



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

La palabra de los antiguos.

Territorio y memoria histórica en Milpa Alta.

Iván Gomezcézar Hernández

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Comité de Investigación

Director: Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesores: Dr. Raúl Nieto Calleja

Dra. Catherine Good Eshelman

MILPA ALTA Y SUS ALREDEDORES. Dibujo de Alberto Beltrán tomado del libro De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta, de Fernando Hércasitas.



México, D.F.

marzo del 2000



MILPA ALTA Y SUS ALREDEDORES. Dibujo de Alberto Beltrán tomado del libro De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta, de Fernando Horcasitas.

Introducción

En 1990 y 1991 diseñé y coordiné un proyecto de rescate de la historia y cultura entre pueblos de origen nahua ubicados en la Delegación Milpa Alta, al sur de la ciudad de México. A partir de una convocatoria abierta, más de 150 milpaltenses de todas las edades y condiciones aportaron textos que finalmente dieron lugar a la edición de cinco

volúmenes con parte de los relatos recopilados. Este libro es el primero de ellos, dedicado a la historia agraria, memoria histórica, literatura y geografía. Dentro de los muchos aspectos que se abordan, se hace un llamado a la existencia de un discurso muy elaborado que permita a los pueblos que forma parte de la Delegación, Nueva Nueve Pueblos de Milpa Alta². Numerosos milpaltenses (aunque tal distinción no es aquí tan tajante, pues algunos son profesionistas) se han dedicado a la historia que se remonta al pasado prehispánico. Se trata de un relato sobre los orígenes de la fundación colonial de los pueblos actuales. En forma de mapas y esquemas, los elementos principales de dicha historia son:

Nosotros los antiguos os dejamos escrito en estos papeles, hijos míos y nuestros nietos os dejamos dada esta razón, para que sepáis quienes somos los que os ganamos la tierra que aquí quedamos nombrados, para que veáis cómo se ganó la tierra... Y sepan que como nosotros lo dejamos declarado así mismo se lo hireís declarando bosotros a vuestros hijos que fueren naciendo que ya se empezaron a parar y a los que empiezan a gatear y que no han nacido, conforme va avanzando el tiempo. ...se hace este escrito para que los del pueblo sepan lo que consta por dicho mapa, y los que en adelante nacieran, sepan que ninguna persona les puede quitar ni perjudicar en dichas tierras, por ser vuestra y así lo declaramos nosotros, los referidos al principio, lo cual hemos hecho en este año de mil quinientos sesenta y cinco.

a) Los pobladores originales de esta región: **Títulos Primordiales de Milpa Alta.** chichimeca que fundó parte de los pueblos actuales. A partir de entonces quedó

¹ Iván González Hernández, (Coord.), *Historias de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta*, (5 volúmenes), México, CEHAM, 1992.

² Milpa Alta es una de las 16 Delegaciones Políticas del Distrito Federal y está integrada por doce pueblos. De ellos, Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepan, San Lorenzo Tlacoyuca, Santa Ana Tlacoteuca, San Jerónimo Mixcoatlán, San Francisco Tecoxpa, San Juan Tepepanhuac y San Agustín Ohtenco conforman la Confederación de los Nueve Pueblos. Además están San Antonio Tecómiltl, más ligado culturalmente a la vecina Delegación de Tlahuac, así como San Bartolomé Xicomulco y San Salvador Cuauhtenco, que pertenecieron hasta principios del siglo XX a Xochimilco.

Introducción

En 1990 y 1991 diseñé y coordiné un proyecto de rescate de la historia y cultura entre pueblos de origen nahua ubicados en la Delegación Milpa Alta, al sur de la ciudad de México. A partir de una convocatoria abierta, más de 150 milpaltenses de todas las edades y condiciones aportaron textos que finalmente dieron lugar a la edición de cinco volúmenes con parte de los relatos recopilados, agrupados bajo las siguientes temáticas: historia agraria, memoria histórica, literatura, tradiciones y testimonios.¹ Dentro de los muchos aspectos que contempla este trabajo, me llamó la atención la existencia de un discurso muy elaborado y reiterado sobre la historia de un grupo de pueblos que forma parte de la Delegación, que se autodenombran la Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta². Numerosos participantes, lo mismo campesinos que profesionistas (aunque tal distinción no es aquí tan tajante, pues es común que los milpaltenses sean lo uno y lo otro), relataba con pequeñas variantes parte o toda una historia que se remonta al pasado prehispánico, empleando nombres, sitios y fechas precisas. Se trata de un relato sobre los orígenes más antiguos de Milpa Alta hasta la fundación colonial de los pueblos actuales. En forma sintética y esquemática, los elementos principales de dicha historia son:

a) Los pobladores originales de esta región descienden de una migración chichimeca que fundó parte de los pueblos actuales. A partir de entonces quedó

¹ Iván Gomezcesar Hernández, (Coord.), **Historias de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta**, (5 volúmenes), México, CEHAM, 1992.

² Milpa Alta es una de las 16 Delegaciones Políticas del Distrito Federal y está integrada por doce pueblos. De ellos, Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, San Lorenzo Tlacoyucan, Santa Ana Tlacotenco, San Jerónimo Miacatlán, San Francisco Tecoxpa, San Juan Tepenahuac y San Agustín Ohtenco conforman la Confederación de los Nueve Pueblos. Además están San Antonio Tecómitl, más ligado culturalmente a la vecina Delegación de Tláhuac, así como San Bartolomé Xicomulco y San Salvador Cuauhtenco, que pertenecieron hasta principios del siglo XX a Xochimilco.

claramente conformado y delimitado un territorio que se llamaría Malacachtepec Momozco y sus habitantes se encargarían de defenderlo de las incursiones de sus vecinos.

b) Con la expansión del “imperio” mexica, los pobladores originales fueron primero sometidos por el poderío militar y después incorporados al imperio bajo el liderazgo de Hueyitlahuilanque. Los invasores-aliados fundaron algunos barrios que actualmente forman parte de los pueblos de la Confederación. Los momozcas cambiaron de estatus, pero su territorio se mantuvo intacto.

c) El sucesor del linaje fue Hueyitlahuilli, quien, testigo del derrumbe de Mexico-Tenochtitlan frente a los conquistadores, decidió someterse al nuevo poder español a cambio de que se respetase la propiedad territorial original.

d) Finalmente, en 1528, los franciscanos y los enviados de la corona española bautizaron a los principales de cada uno de los nueve pueblos y son refundados éstos en el sitio que todavía ocupan. Los límites de la propiedad territorial de lo que empezó a llamarse Milpa Alta fueron reconocidos por las autoridades coloniales.

Como es fácilmente apreciable, todo el relato gravita sobre un punto: la propiedad territorial. Los momozcas, se puede decir en síntesis, son los pobladores originarios y han logrado preservar sus tierras a lo largo de los siglos, a pesar de acontecimientos tan relevantes como la dominación mexica y la conquista española.

Al preguntar a distintos participantes sobre cómo tuvieron noticias en torno a la historia antigua, la respuesta invariable fue que se trataba de tradición oral, que se remontaba a tiempos inmemoriales. Me propuse entonces seguirle la huella al relato que parecía guardar una gran importancia entre al menos un numeroso grupo de pobladores. La primera pregunta entonces fue: ¿se trataba de un caso notable de preservación de una memoria indígena guardada por los ancianos y transmitida de generación en generación, como varios informantes habían sostenido? ¿O quizá sólo una parte del relato había logrado subsistir el decurso de varios siglos y se había completado de alguna otra manera? En cualquiera de los dos casos era probable que existieran fuentes documentales

que pudieran corroborar el relato como tal. Las preguntas iniciales fueron cambiando conforme tuve mayor contacto con la...

Literatura antropológica sobre Milpa Alta

Milpa Alta, si bien no ha tenido la atención que los antropólogos han puesto en otros lugares de México, si cuenta con una cierta tradición en cuanto a la investigación antropológica, que inicia a principios del siglo XX y está asociada con el nombre de Franz Boas.

Boas, en el marco de la intensa actividad académica que desarrolló en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnohistoria Americana, estuvo en México de 1910 a 1912, e impulsó tres líneas de investigación, una arqueológica, otra en torno a la lingüística y una tercera orientada a estudios de folklore. Es en ésta última en la que se tomó como uno de los lugares de estudio a Milpa Alta, centrada en la recopilación de cuentos y relatos en náhuatl. Esta actividad sirvió de base para la publicación de varios artículos en revistas especializadas, en las que participó el propio Boas, Isabel Ramírez de Castañeda, nativa de Milpa Alta y alumna de Boas, el traductor e informante milpaltense José María Arreola, así como Pablo González Casanova.³

Se trata de un total de 21 entre cuentos y relatos y, pese a la gran diversidad de temáticas abordadas⁴, no deja de llamar la atención que no existe mención alguna a la

³Isabel Ramírez Castañeda. "El Folklore de Milpa Alta, D.F., México", International Congress of Americanists: Proceedings of the XVIII Session; 352-361, Londres, 1912. "Cuentos en mexicano de Milpa Alta, D.F, recogidos por Franz Boas y traducidos por José María Arreola", en *The Journal of American Folk-lore*, Vol 33, No. 127, January-March, 1920. En el mismo número aparece el texto "cuento en mexicano de Milpa Alta, D.F.", por Pablo González Casanova, por cierto padre del conocido intelectual del mismo nombre.

Franz Boas y Herman Haeblerlin, "Ten Folktales in Modern Nahuatl", *Journal of American Folklore*, v. XXXVII: 345-370, 1924.

⁴Todos son textos nahuas con traducción al español o al inglés. A continuación se enlistan según el orden en que se han citado los artículos:

"Curanderos", Tlamatques", "Curación", "El que limpia" y "El último día de cosecha" "Un muchacho perezoso", "Los hechiceros", "El puerco y el burro", "El ermitaño y el asesino" y "Los tres

historia fundacional de Milpa Alta que hemos referido en páginas previas. Boas, a decir de Cyphers y Lane, privilegió el estudio de los cuentos porque estaba interesado en obtener datos empíricos para su polémica en contra del difusionismo⁵, esto es, que la preocupación esencial era el debate teórico de la antropología, antes que la explicación de los casos de estudio concretos. La revolución mexicana, en la que, por cierto y según denunció públicamente el propio Boas, participaron algunos antropólogos norteamericanos en calidad de espías al servicio de su país,⁶ truncó el trabajo desarrollado.

A la distancia, resulta por lo menos curioso, observar cómo dentro de estas primeras investigaciones antropológicas de Milpa Alta se excluyó de sus preocupaciones la presencia del zapatismo, que en una fecha tan temprana como el 23 de octubre de 1911 tomó por primera vez Milpa Alta, lo que causó una honda impresión en la capital, fue destacada ampliamente por la prensa y provocó una grave crisis ministerial.⁷

Una siguiente generación de trabajos antropológicos sobre Milpa Alta están ligados a una mujer legendaria de la región, Julia Jiménez González o doña Luz Jiménez (1897-1965), como fue conocida. Doña Luz desde muy joven fue modelo de los principales artistas de la llamada escuela mexicana de pintura, así como de fotógrafos y escultores⁸. Trabajó con el lingüista Benjamin Lee Whorf⁹ en torno al náhuatl de Milpa

muchachos flojos”.

“La huida mágica”

“The Old Man of Teutli and the Rabbit”. “The Fox and the Coyote”, “The Squirrel and the Prairie Dog”, “Coyote and the Tlacuache”, “The Tomato Peeler”, “The Wich”, “The Woman who became a Coyote” “The Old King Who Died of Cold”, “The King and his Three Sons” y “The Boy Who was Afraid”

⁵ Ana María Cyphers Guillén y Marci Lane Rodríguez, “Franz Boas” en Lina Odena Guemes y Carlos García Mora (coord.) **La Antropología en México**, INAH, 1988, V.9, p. 331.

⁶ *Ibid.*, p. 334

⁷ Iván Gomezcesár, **Tierra arrasada. El zapatismo en Milpa Alta**, Tesis de licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1994, p. 38 y 39.

⁸ La lista es larga: Rivera, Orozco, Siqueiros, Tamayo, Charlot, Fernando Leal, Revueltas, Chávez Morado, Nishisawa, Tina Modotti, Edward Weston, .

⁹ “The Milpa Alta dialect of Aztec...”, *Dialect’s Linguistic Structure of Native American*, New York, The Viking’s Fun, 1946

Alta y más adelante colaboró como informante con Robert Barlow¹⁰ y, a partir de 1948, con el antropólogo Fernando Horcacitas, con quien, en 1957-1958, impartió clases de náhuatl en el México City College, hoy Universidad de las Américas.

El cuidadoso trabajo de Horcacitas, que transcribe entrevistas con doña Luz Jiménez, dio lugar a un libro, publicado originalmente en 1958, que puede considerarse un clásico de la antropología mexicana¹¹. En él se recogen numerosos mitos y leyendas de Milpa Alta y se ocupa de aspectos históricos. Los recuerdos de doña Luz se remontan a fines del porfiriato y se ocupa principalmente de la revolución y los años siguientes. Sin embargo, y como sucede con las narraciones previas, no existe mención alguna a la historia fundacional de Milpa Alta. De igual forma, en un libro editado posteriormente que comprende 44 cuentos y narraciones de doña Luz recopilados durante un largo periodo (1948-1965), no existe referencia a la historia de la que se ha hecho mención.¹²

Horcacitas señala que una “comparación con las narraciones que recogió Boas en Milpa Alta revela que la mayoría de nuestras historias pertenecen al mismo género de las que se relataban allí en las dos primeras décadas de este siglo. Doña Luz afirmó que eran historias para contarse a niños y jóvenes, y las parece haber escuchado de niña, antes de que los milpaltenses fueran expuestos a influencias extrañas profundas”.¹³ Cabe agregar que, dadas sus numerosas ocupaciones, doña Luz se mantuvo por largos tiempos fuera de Milpa Alta.

De lo dicho hasta aquí es posible deducir que, si de una muestra bastante amplia -más de sesenta relatos- no figura la historia fundacional de Milpa Alta, podría significar que ésta era desconocida o poco conocida al menos durante las primeras tres o cuatro

¹⁰Robert H. Barlow, “Un cuento sobre el día de muertos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. II: 77-82, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹¹De Porfirio Díaz a Zapata. *Memoria náhuatl de Milpa Alta*, México, UNAM, Biblioteca Básica Universitaria, 1982.

¹²Fernando Horcacitas, *Los cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979.

¹³Ibid., p. 7

décadas del siglo XX -los cuentos de doña Luz se encuadrarían en este marco- y en todo caso su importancia era mucho menor a la que pareciera guardar hoy.

El primer trabajo antropológico en Milpa Alta que pretende dar una visión integral y no se limita a la recopilación de textos es la obra de William Madsen, quien realiza su investigación a principios de los cincuenta en San Francisco Tecoxpa, uno de los pueblos de la Confederación.¹⁴ Madsen se propone analizar al pueblo milpaltense como expresión de la supervivencia cultural de los aztecas del Valle de México.

Uno de los cambios radicales de este trabajo en relación a los anteriores es que no sólo aparece la historia fundacional, sino que es asumida por Madsen no como una leyenda sino como la historia regional en sí. En la introducción lo sintetiza así: “Antes de la conquista española de México, los nueve pueblos del distrito de Milpa Alta constituían el pequeño reino de Malacachtepec Momoxco, dirigido por nobles aztecas”¹⁵. Y más adelante desarrolla el relato al que a lo sumo realiza algunos cambios de estilo, al traducir con sus propias palabras el texto que obtuvo de Cecilio Robles, un profesor jubilado autor de una de las versiones de la historia fundacional.

El relato es básicamente el mismo que se resume al principio del capítulo. Madsen no se cuestiona sobre la historicidad del relato y simplemente lo asume como válido, es decir, lo introduce como “la historia” antigua de Milpa Alta. Pero nos permite contar con dato importante: a principios de los años cincuenta la historia fundacional tiene ya una presencia notable en Milpa Alta.

Esta importancia se confirma con el trabajo que el antropólogo holandés Rudolf A.M. van Zantwijk realizó entre 1957 y 1959 en Villa Milpa Alta¹⁶. Zantwijk, “el guero”,

¹⁴ Sin embargo, en la bibliografía cita el trabajo de Francisco Chavira de 1943, que se abordará más adelante.

¹⁵ Ibid., p. 37. Esta, por cierto, es una opinión que todavía se escucha en varios pueblos de Milpa Alta y será retomada más adelante.

¹⁶ En esto Zantwijk comete varios errores al confundir Malacachtepec Momoxco con otro pueblo llamado Malacachtepec ubicado al norte de la ciudad de México.

¹⁴ William Madsen, *The virgin's children. Life in a aztec village today*, Austin, University of Texas Press, 1960. Esta obra es considerada muy positivamente por Alfredo López Austin (véase, *Los mitos del Tlacuache*, México, Alianza Editorial, 1992).

¹⁵ Ibid., p. VII.

¹⁶ Rudolf A.M. van Zantwijk, *Los indígenas de Milpa Alta. Herederos de los aztecas*, Amsterdam, 1960.

como todavía lo recuerdan en la región, persigue un objetivo parecido al de Madsen, esto es, estudiar las supervivencias del mundo "azteca", para lo cual aprende náhuatl. de Milpa Alta Zantwijk retoma el mismo relato histórico, pero sin citar la fuente¹⁷ y lo expone a la par con otras fuentes del México Antiguo. No sólo no lo cuestiona sino que lo convierte en uno de los puntos explicativos de la fortaleza de la cultura "azteca", que, en su análisis, depende en buena medida de un grupo social, los "teomexicas", que son "unas mil personas que todas son descendientes, sea de sacerdotes, militares o comerciantes huidos de México-Tenochtitlan"¹⁸. El antropólogo va más lejos en su identificación con los "nativos" e incluso busca enriquecer el relato histórico con algunos datos aportados por él mismo.¹⁹

Una posición muy diferente es la que mantiene la antropóloga mexicana Luz María Martínez Ruvalcaba, quien realizó su trabajo de campo en Milpa Alta en 1971 y 1972²⁰. Lejos de apreciar una vigorosa supervivencia "azteca", concluye que "Milpa Alta ya no es un pueblo indígena, sólo conserva algunos elementos de la antigua cultura nativa y europea colonial que le imprimen cierto carácter tradicional..."²¹ Pero corrobora la importancia que tiene la historia fundacional que ella llama historia tradicional: "Entre la gente de Milpa Alta se manifiesta cierta conciencia de su historia tradicional, la que combinan con la historia escrita y el testimonio material. Muestran orgullosamente el documento que contiene la historia transcrita y los profesionistas citan sin dificultad diversos datos de la misma"²². También señala que el día de la santa patrona, el 15 de

¹⁷Sin embargo, en la bibliografía cita el trabajo de Francisco Chavira de 1949, que se abordará más adelante.

¹⁸Ibid., p. 37. Esta, por cierto, es una opinión que todavía se escucha en varios pueblos de Milpa Alta y será retomada más adelante.

¹⁹En esto Zantwijk comete varios errores al confundir Malacachtepec Momozco con otro pueblo llamado Malacatepec ubicado al norte de la ciudad de México.

²⁰**El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambio en Milpa Alta**, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1987. Esta publicación es una reelaboración de su tesis de licenciatura en antropología social.

²¹Ibid., p. 145

²²Ib., p. 15

agosto, algunos maestros y estudiantes de niveles superiores organizan pláticas entre los estudiantes de secundaria de la zona, en las que difunden la historia tradicional de Milpa Alta empleando las versiones escritas, así como dibujos y piezas arqueológicas encontradas en los campos de cultivo.

Martínez Ruvalcaba no suscribe la historia fundacional y en cierta forma la cuestiona al señalar que carece de base documental: “Tal vez -señala-, el único mérito de mi trabajo se encuentre en el capítulo histórico al aportar datos nuevos de Milpa Alta basados en fuentes documentales, independientes de los contenidos de la tradición”²³ Si bien describe la importancia del discurso histórico, no llega a interpretar la razón de este peso.

En la recopilación coordinada por mí en 1990 y 1991 es también muy visible la importancia de la historia fundacional: en el volumen 2 están publicados relatos de Villa Milpa Alta, San Juan Tepenahuac, San Jerónimo Miacatlán y San Lorenzo Tlacoyucan conteniendo, con diversos matices y aun con permisos literarios, tal historia.²⁴

Del recuento de los trabajos antropológicos sobre Milpa Alta es posible apreciar que la historia fundacional tiene su propia historia, es decir, aparece o cobra importancia en determinado tiempo. Además, de que su difusión no ha descansado tanto en la oralidad y la transmisión de los viejos a los jóvenes o de padres a hijos, sino que, al menos en las últimas cinco décadas, ha sido una historia escrita y se ha difundido, como se apreciará mejor más adelante, por intelectuales o líderes locales.

Los puntos de vista de los antropólogos que han tratado la historia fundacional oscilan entre considerarla la “historia” o en cuestionarla por su carencia de base documental. En mi opinión, la forma de avanzar en su comprensión consiste en no

²³Ib., p.5

²⁴Véase *Historias mi pueblo...* Ob, cit. Vol. 2. Memoria Histórica. En la última década han existido numerosas tesis sobre la región cuya revisión es aún tarea pendiente, en particular la tesis doctoral de Emily Socolov, “The inscription of cultural history in a mexican folk drama: los santiagueros de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, D.F.”, de la Universidad de Pennsylvania, 1994.

limitarse a considerar la veracidad o autenticidad del relato, sino en responderse cómo surgió y cuáles son las razones por las que ha sido asumido por una parte importante de la población. Es indispensable, pues, establecer la historicidad del relato.

Se trata de no considerarlo como una variable independiente, como un relato en sí mismo, sino en su profunda conexión con las transformaciones que ha vivido Milpa Alta y muy en particular con relación a la propiedad comunal de la tierra. Además, debe plantearse lo que corresponde a las circunstancias contemporáneas de aquello que pareciera responder a lo que llama Braudel la “larga duración”. Pero antes es menester echar un vistazo a la...

Historia de la historia

Es factible seguir la pista de la elaboración o, tal vez mejor dicho, reelaboración de la historia fundacional de Milpa Alta. El relato más completo y reciente data de 1973, que es una versión corregida de una primera, publicada del misma forma en 1949 y su autor es Francisco Chavira Olivos.²⁵ Este texto ha tenido bastante difusión y es probable que se trate de la fuente que mayormente ha influido en los últimos tiempos en la población local. El autor realizó una edición mimeografiada que se agotó, pero su reproducción fotocopiada ha continuado desde entonces. Además, una versión más detallada fue publicada con el título de “Historia de la Delegación de Milpa Alta” en el periódico local **Teutli** en los años setenta. Chavira es médico y durante varias décadas ha sido un importante promotor de la vida cultural de Milpa Alta.²⁶

²⁷ Fundación de los pueblos de Mesoamérica, México, Ed. Vargas Roca, 1953. Se tiraron

²⁵ **Monografía de Milpa Alta**, edición mimeografiada, 1973. Pude constatar el impacto del relato de Chavira porque muchos participantes en el proyecto “Historias de mi pueblo” reproducen partes textuales del mismo.

²⁶ Por azares del destino y de la política, el doctor Chavira ocupó 2 años (1998-1999) el cargo Delegado del Gobierno del Distrito Federal en Milpa Alta.

En 1953 fue publicado en una colección especializada en temas del México Antiguo, un pequeño libro cuyo autor es A. Godoy Ramírez conteniendo, aunque menos desarrollado, el mismo relato.²⁷ En la introducción, el editor señala que los manuscritos originales se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN) y que están basados en “relatos de ancianos de buena memoria recogidos en 1600 por Juan Sánchez, escribano del gobierno español”.

Martínez, señala que encontró la historia fundacional en ejemplares mecanografiados y reproducidos en esténcil, sin título y sin autor, y al revisar el archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, localizó en el expediente de Milpa Alta el mismo, relato con una leyenda que decía “escrita por el prof. Cecilio Robles” y fechada el 8 de octubre de 1948.²⁸ La antropóloga señala que realizó una pesquisa para localizar los originales en el AGN sin resultado alguno.

En entrevistas recientes, he podido constatar que existe un relato más antiguo, elaborado por el profesor Fidencio Villanueva con motivo de la primera Feria Regional de Milpa Alta en 1938. El profesor me indicó que los datos en que se apoyó le fueron proporcionados por Angel María Basurto. Este último personaje fue un ingeniero de minas michoacano, avecindado en la región a finales del siglo pasado y que en los difíciles años de la posrevolución se convirtió en el “hombre fuerte” de Milpa Alta²⁹.

Cabe señalar también que Francisco Chavira fue alumno en la primaria y secundaria de Fidencio Villanueva, con quien continua manteniendo un estrecho contacto. Entre otras cosas, Villanueva es considerado uno de los nahuatlato de mayor prestigio en la Delegación toda.

²⁷ **Fundación de los pueblos de Malacachtepec Momoxco**, México, Ed. Vargas Rea, 1953. Se tiraron 200 ejemplares. Se puede localizar en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología y en la Benson Library de Austin, Texas.

²⁸ Martínez R., Ob. cit., p. 11.

²⁹ En el libro de A. Godoy se menciona en una nota de pie de página que algunos datos fueron aportados por el mismo Basurto.

Salvo A. Godoy, de quien todavía no tengo datos específicos, todos los autores de la historia fundacional de Milpa Alta son personajes destacados de la vida cultural y política de la zona. En particular, varios de ellos han ocupado un lugar preponderante en la lucha agraria.

De lo anterior se desprenden dos características centrales de la historia fundacional: su carácter de obra colectiva y continua: muchos autores de un mismo texto que ha tenido varias modificaciones y ampliaciones, pero que básicamente continúa siendo el mismo. En segundo lugar, que su elaboración y difusión recae en líderes e intelectuales profundamente comprometidos con su entorno comunitario.

La autoría del discurso histórico de Milpa Alta ha recaído en diversas personas y, pese a que no existen menciones en los relatos respecto a sus precedentes, existe una suerte de herencia de un autor a otro. En una historia como ésta, es fundamental quién escribe. Los autores están investidos de legitimidad ante el colectivo de los pueblos. Se trata de líderes sociales o intelectuales en el sentido amplio de dirigentes.³⁰ El discurso histórico es colectivo también porque responde a la perspectiva y las necesidades de una comunidad bien delimitada.

Los autores de la historia echan mano de diversos recursos, desde las notas de pie de página de bibliografía sobre el México Antiguo y más recientemente elementos extraídos de consultas en el Archivo General de la Nación, hasta relatos que probablemente provengan en efecto de transmisión oral.

³⁰A reserva de tratar con mayor detalle el punto, empleo aquí la noción gramsciana de intelectual como dirigente o cuadro. Aunque es claro que la preocupación de Gramsci gira alrededor del Estado y de los grupos dominantes, por lo que el intelectual es “el intermediario del consenso”. Véase: Luciano Gruppi, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

La Historia y las historias

Hay otro elemento importante de mencionar. Coexisten con la historia fundacional otras “historias” en varios pueblos de la Confederación, que tratan también de aspectos fundacionales, pero que no se han generalizado entre los diversos pueblos. Son, por decirlo así, de consumo local.

Entre ellas está el relato, proveniente de Santa Ana Tlacotenco, de Cuaucoyotl, un humilde guerrero que logra emparentar con la nobleza de Mexico-Tenochtitlan y su triunfo se corona con la delimitación del territorio de los pueblos de la Confederación.³¹

Podemos aventurar, a partir de lo anterior, que la historia fundacional es un plano de las historias existentes entre los pueblos de Milpa Alta. Coexiste con ellas y tal vez en algunos casos suplanta las versiones previas y se torna entonces en una versión dominante de la historia del conjunto de los pueblos.

La existencia de varias versiones de la historia se puede constatar también en el pueblo rival de la Confederación, San Salvador Cuauhtenco, aunque es apreciable que en este caso, las versiones están mucho menos elaboradas y la difusión entre la población tampoco parece tener el peso que guarda entre los nueve pueblos.

¿Cómo se explica la notable atención que ha recibido por parte de los intelectuales milpaltenses la historia fundacional de sus pueblos? ¿Y cómo se puede entender que sea a la vez una obra individual y colectiva, capaz de desarrollarse a lo largo de varias generaciones? ¿Por qué existe una versión dominante y otras locales? Y con esto nos vamos acercando al...

³² Véase: Alicia Equiluz, *La Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta, México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973.

³¹ Carlos López Avila, *Historia legendaria de Milpa Alta*, México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 1984. Don Carlitos, como era conocido el autor, fallecido en 1991, fue una figura central en su calidad de presidente del Consejo Supremo Náhuatl del DF, en la lucha por los bosques comunales en la década de los setenta. Véase la introducción al texto elaborada por el doctor Joaquín Galarza.

Planteamiento del problema

La historia fundacional de Milpa Alta, señalamos líneas atrás, no puede entenderse en sí misma. Es parte esencial de una problemática que ha atravesado de punta a punta la historia de estos pueblos y que se resume en un punto: la cuestión agraria.

El centro del problema agrario ha sido el conflicto por límites entre La Confederación de los Nueve Pueblos, por un lado, y el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, por el otro. Este último forma parte de Milpa Alta desde 1903, en que se integró al municipio, hecho que fue ratificado en 1929, en que se constituyó como Delegación y dejaron de existir los municipios. Antes de la primera fecha, San Salvador dependió de Xochimilco.

Se tiene constancia documental de este conflicto desde hace más de cuatro siglos y aun hoy continúa vigente. Existe una copiosa documentación al respecto en el Archivo de la Reforma Agraria.³²

Este largo conflicto, en el que dos grupos comunales han disputado un mismo territorio, permite entender el valor que puede tener para ambas partes contar con una base justificatoria de su propiedad original. La historia fundacional es parte vital de la querrela por la tierra.

La historia fundacional de Milpa Alta no ha sido siempre la misma. Se puede hablar de al menos de una versión más antigua, contenida en un conjunto de documentos conocidos con el nombre genérico de "Títulos Primordiales" de Milpa Alta, fechados en 1565 pero que se estima fueron escritos en el siglo XVII.³³

³² Véase: Alicia Eguluz, **La Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta**, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales., 1973.

³³ Serge Grusinzky toma en cuenta estos documentos dentro de su análisis sobre los códices como forma de preservación de la memoria histórica de los pueblos mesoamericanos colonizados. Véase, **La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII**, México, FCE, 1995, p. 106. Una versión paleografiada forma parte del expediente agrario de los pueblos de Milpa Alta. Los originales están en el AGN, acervo *Tierras*, Vol. 3032, exp. 3, fold.

El relato histórico contenido en los "Títulos" se refiere también a la fundación de los pueblos de Milpa Alta, pero, en vez de partir del pasado prehispánico, señala como origen la reagrupación de los poblados al momento de la asunción del catolicismo. Del pasado antiguo, el documento sólo rescata la idea de una gran guerra: "se mataron unos con otros, en todos los lugares, qué fue cosa de ver que se espantaron..."; además, la población sufrió "una enfermedad que envía Dios y que fueron tantos los que murieron que quedamos diez..." Mas adelante señala que "cuando vino el Señor Arzobispo a confirmar a nuestros abuelos, que se llamaba Don Pedro de Mendoza, que fue cuando se pasaron a La Milpa (uno de los nombres coloniales de Milpa Alta: I.G.), luego cesó la enfermedad y esto sucedió en el año de mil quinientos y cincuenta y nueve".

Los "Títulos" señalan: "demostramos gracias a Dios de haber llegado a este tiempo, para ser cristianos (...) démosle obediencia al señor Arzobispo para que los bautice y entregue la fe por todo el reino para que (...) se junten y hagan sus casas y funden sus pueblos con orden". Pero, como contraparte de esta de asunción religiosa, el documento declara, lo que es su centro y que se cita como epígrafe del inicio este trabajo: la propiedad de la tierra.

"Los antiguos", los que "ganaron la tierra" como señala el escrito, dejan a las siguientes generaciones, una certeza: "para que los del pueblo sepan lo que consta por dicho mapa, y los que en adelante nacieran, sepan que ninguna persona les puede quitar ni perjudicar en dichas tierras, por ser vuestra" y un mandato: así "como nosotros lo dejamos declarado, asimismo se lo ireis declarando vosotros a vuestros hijos".

190r.-218v (Santa Marta Xocotepetlalpan).

Existe todo un debate en torno a este tipo de documentos, que por supuesto deberá ser retomada por la presente investigación. Entre las obras más recientes están: James Lockhart, **Los nahuas después de la conquista**. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI y XVII, México, FCE, 1999; Enrique Florescano, **Memoria indígena**, México, Ed. Taurus, 1999 y Carmen Bernard y Serge Gruzinsky, **Historia del Nuevo Mundo**. Tomo II. Los mestizajes, 1550-1640, México, FCE, 1999

La aceptación de un catolicismo sincrético y el acceso a la tierra son, pues, dos hechos fundacionales de la identidad de Milpa Alta que a partir de entonces tendrán una notable continuidad. Es en particular en este último punto, en la delimitación precisa del territorio y en el mandato de defenderlo, en que la historia contenida en los Títulos y la historia fundacional que nos ocupa, se pueden entender como parte de un mismo proceso. Dos versiones cuya explicación está en el contexto que tocó vivir a los pueblos.

En 1991 entrevisté a doña Estefana Miranda, de San Lorenzo Tlacoyucan, quien en ese tiempo tenía 104 años de edad. La señora me dijo que "...los antiguos nos dejaron dicho que estas tierras eran nuestras, para que las defendiéramos, y que eran no de uno, sino de los nueve pueblos". Me parece que esas simples palabras resumen los elementos que sirven de puente entre la historia fundacional moderna y la que está contenida en los Títulos. La esencia de las dos historias es la identidad colectiva de lo que ahora se llama Confederación y la defensa del territorio. Esos dos elementos son el corazón de la memoria histórica de Milpa Alta y su existencia ha dependido de la historia oral.

Hipótesis

La hipótesis central del proyecto de investigación es que los pueblos agrupados en la Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta han elaborado y reelaborado un discurso histórico como elemento central de cohesión e identidad social alrededor de la propiedad comunal. La historia y más en particular la historia fundacional de la Confederación ha sido el elemento que les ha permitido cohesionarse como uno sólo en la lucha intercomunitaria y contra agentes externos. En este sentido, se ha convertido en el elemento creador de un sentido identitario global³⁴.

³⁴Me parece interesante el planteamiento de la dimensión estratégica de la identidad propuesto por Dubet, quien señala que "la identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas, sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines...", es decir, "como un recurso para la acción". De esta manera, agrega el autor, "...la integración de un grupo y su identificación fuerte son un recurso decisivo de la

Como Pero, para comprender las particularidades de esta historia, es necesario acercarse a las condiciones históricas concretas en que se produjo y en particular dos factores: el renacimiento de la lucha agraria y las transformaciones socioeconómicas y culturales de Milpa Alta.

Renacimiento de la lucha agraria

Existen elementos para suponer que la historia fundacional que predomina actualmente entre la Confederación de pueblos de Milpa Alta surgió entre los años veinte y cuarenta del siglo XX como consecuencia de varios factores:

El primero de ellos fue la necesidad de reforzar los lazos de identidad entre pueblos que vivieron una grave destrucción en el periodo revolucionario: los poblados y sus campos labrantíos fueron arrasados y la zona fue desalojada por completo a lo largo de cinco años. A su regreso, los sobrevivientes (menos de la mitad de la población original) volvieron a fundar su alianza como confederación.

A lo anterior se suma el apremio de unidad que significó el inicio de la política de reparto agrario que tuvo entre sus expresiones más tempranas el sur de la ciudad de México. Debe recordarse que Milpa Alta formó parte de la zona de influencia zapatista, que se caracterizó por llevar a cabo una política de restitución de tierras a los campesinos.

En esto se aprecia también un claro paralelismo con los "Títulos Primordiales", que según Lockhart, "...partecen una primera compilación de una tradición oral importante y de varios fragmentos de documentación antigua que pudo haberse conservado". No son los actores en crisis los que se movilizan más fácilmente, sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promoverse una estrategia". Véase "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociológicos* VII: 21, 1989, p.526. Si bien la dimensión utilitaria que le da Dubet a la identidad se puede comprobar claramente en el caso referido de Milpa Alta, es necesario ir más lejos y ubicar las raíces culturales del sentido identitario alrededor del discurso histórico. No es suficiente ubicar los propósitos más obvios de este discurso, sino cómo se formuló y se ha ido transformando, así como las razones y los medios por los cuales logró ganar consenso y ser compartido por una colectividad.

Como respuesta a ello, a partir de 1916 el nuevo gobierno inició repartos agrarios al sur del Distrito Federal, a fin de detener la influencia de Zapata en esa estratégica región.³⁵

Concluido el conflicto armado con la promesa de solucionar la cuestión agraria, numerosos grupos campesinos en el país y particularmente en la zona centro-sur, se organizaron y demandaron tierras. Para Milpa Alta esto significó el renacimiento de su conflicto agrario con San Salvador, cuando este pueblo inició, el 4 de febrero de 1921, gestiones para que se le reconociera su propiedad territorial³⁶.

Además, los pueblos milpaltenses del oriente se enfrentaron a la pretensión de sus vecinos de Tláhuac de constituir ejidos en tierras que le habían pertenecido a Milpa Alta y habían sido arrebatadas por una hacienda. Esto último dio lugar a la dotación de ejidos en la zona entre 1924 y 1930.³⁷ No es una casualidad que el líder que encabezó a los milpaltenses en defensa de sus tierras, el ingeniero Basurto, fuera señalado como uno de los que aportó la documentación para dar cuerpo a la historia fundacional, como se señaló en páginas previas.

Este es el marco histórico en que se gesta la historia fundacional de Milpa Alta. Son los años en que echando mano de sus recursos culturales, los intelectuales de la región dan cuerpo a una interpretación de su pasado para hacer frente a una situación en que entran en competencia con otros pueblos por la posesión y propiedad de las tierras, una vez que el poder de los antiguos latifundistas se ha reblandecido.

En esto se aprecia también un claro paralelismo con los "Títulos Primordiales", que según Lockhart, "...parecen una primera compilación de una tradición oral importante y de varios fragmentos de documentación antigua que pudo haberse conservado localmente. La razón aparente para compilar esas tradiciones y escribirlas (en ninguna

³⁵ Véase: **Tierra arrasada. El zapatismo en Milpa Alta**, Ob. cit.

³⁶ Francisco Pastrana, representante de los Comuneros Organizados de Milpa Alta, fotocopia sin título, 1998.

³⁷ **Tierra arrasada, ob. cit.**

parte encontramos una afirmación directa al respecto) era una nueva necesidad de justificar legalmente la ocupación de la tierra"³⁸.

La historia fundacional está lista y comienza a difundirse extensamente, como antes se señaló, a fines de los cuarenta, precisamente en la coyuntura previa a que se emitan las resoluciones presidenciales que afectan la querrela por la tierra entre Milpa Alta y San Salvador. Esto indica que forman parte del intenso debate entre los pueblos y con las autoridades que tiene lugar en esos tiempos. Se tiene constancia que incluso buscaron servir como documento legal ante la oficina responsable de la política agraria, pues una copia mecanografiada de la historia forma parte del expediente de Milpa Alta.³⁹

La resolución presidencial de abril de 1952 señala, en un lenguaje un tanto confuso, que "aunque el poblado de Milpa Alta carecía de títulos originales, la Oficina de Paleografía, al estudiar el testimonio... que fue expedido por el Archivo General de la Nación el 27 de diciembre de 1869, y que los interesados aportaron como documento de prueba, en el dictamen paleográfico que la misma oficina formuló el 21 de noviembre de 1921, informó que los títulos que amparan la propiedad de los terrenos comunales del propio poblado de Milpa Alta, son auténticos". Los dos principales resolutivos fueron: se declaró "inexistente el conflicto por límites entre Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco" y se reconoce y titula 17,994 hectáreas a los nueve pueblos de Milpa Alta.

Un año después, en marzo de 1953, el poder ejecutivo emitió otra resolución, referida al poblado de San Salvador Cuauhtenco⁴⁰ en la que asienta que los títulos primordiales presentados por los peticionarios son auténticos según un dictamen paleográfico. "Los trabajos topográficos ejecutados comprenden los terrenos amparados

³⁸Lockhard, ob. cit., p. 583. Enfatismo: I.G.H.

³⁹Véase, Ruvalcaba, Ob. cit.

⁴⁰El texto completo de ambas resoluciones se encuentra reproducido en **Historias de mi pueblo**, ob. cit., Vol. 1, Anexo F.

por la restitución que se otorgó al núcleo solicitante en el año de 1748...". Finalmente se reconoce a San Salvador Cuauhtenco 6,913 hectáreas de propiedad comunal.⁴¹

Las resoluciones, pues, pretendieron finiquitar el conflicto agrario entre los pueblos de la Confederación y San Salvador a partir de reconocerles a ambas partes legitimidad en su documentación y dividiendo las tierras comunales. Sin embargo, el conflicto se mantuvo, toda vez que los nueve pueblos continuaron sin reconocer las propiedades reconocidas y tituladas a San Salvador. La efervescencia en torno a la propiedad de la tierra no sólo continuó sino que se complicó grandemente cuando dieron inicio las talas industriales en los bosques de Milpa Alta por un nuevo y poderoso actor: La Compañía Papelera Loreto y Peña Pobre.

La palabra de los antiguos se vuelve realidad: la lucha por los bosques

En 1928 se creó la empresa papelera Loreto y Peña Pobre en el sur del DF.⁴² Durante el lapso de su creación hasta 1946, la empresa explotó los bosques de la región (Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan y Milpa Alta) por medio de permisos periódicos que obtenía del Gobierno Federal. Las talas en Milpa Alta fueron, en general, poco significativas. Sin embargo, a partir de la creación, en 1947, de la Unidad Industrial de

⁴¹Cabe señalar aquí que el reconocimiento y titulación de bienes comunales (RTBC) es uno de los procedimientos agrarios que constituyeron la reforma agraria mexicana hasta la reforma al Artículo 27 constitucional y su ley reglamentaria en 1992. Las principales acciones agrarias fueron la restitución, que tenía lugar cuando un núcleo agrario lograba demostrar que había sido despojado de sus tierras; la dotación, en la que a diferencia de la anterior, los núcleos sólo tenían que demostrar su necesidad de la tierra, y el RTBC. Este último supone que se trata de terrenos que han continuado a lo largo del tiempo en manos de los campesinos y por lo tanto la intervención del Estado es sólo con fines de legitimar este hecho. Véase: Everardo Escárcega, **Cuadernos de Información Agraria. Distrito Federal, 1916-1986**, México, CEHAM, 1989.

⁴²A principios del siglo XX, Alberto Woem compró la fábrica "Peña Pobre" y Alberto Lenz la fábrica "Lorento", mismas que se unieron en 1928. En 1919, la primera de ellas compró el monte de "La Venta", cercano a Cuajimalpa y ambas explotaban los bosques del sur del DF. El Grupo Industrial estaba integrado por una fábrica para producir celulosa, dos plantas para producir pasta mecánica de madera y dos fábricas de papel. Ob. cit., pp. 75-76 y 85.

Explotación Forestal y la concesión por 60 años en favor de las fábricas de papel Loreto y Peña Pobre para explotar los bosques del sur del DF y otras regiones del Estado de México y de Morelos, la situación comenzó a cambiar. La papelería intensificó la explotación de los bosques de Milpa Alta e intervino directamente en aspectos económicos y políticos de la región, mediante su influencia sobre los líderes comunales y las autoridades delegacionales. En opinión de los comuneros de los nueve pueblos de Milpa Alta, la empresa se valió en particular de una suerte de alianza con los dirigentes de San Salvador y se aprovechó del conflicto intercomunitario existente.

En Leticia del Conde, basada en entrevistas a líderes de la Confederación de los nueve pueblos, señala que la empresa "apoyó ante la institución agraria de esa época los procedimientos para que los "vaqueros" -como eran llamados- de San Salvador obtuvieran la confirmación y titulación de las siete mil hectáreas que estaban en litigio".⁴³ De esta manera el conflicto agrario y la lucha por el bosque se entrelazaron.

La Asamblea Comunal de San Salvador, creada en 1952, a la par que presentaba su documentación ante las autoridades agrarias, aceptó los programas de aprovechamientos forestales propuestos por la papelería con autorización de la Unidad de Explotación Industrial.

Los representantes de los nueve pueblos se inconformaron tanto con la resolución presidencial en favor de San Salvador, como del incremento de las talas por la papelería y en 1953 presentaron un amparo ante las autoridades agrarias y forestales. Las autoridades no dieron respuesta a ésta demanda y la papelería continuó explotando la parte del bosque en litigio.

William Madsen,⁴⁴ relata que los habitantes de San Francisco Tecoxpa mantenían, por esas mismas fechas, una prolongada "guerra fría" con las autoridades federales en

⁴³El movimiento de los comuneros de Milpa Alta, Tesis de licenciatura en economía, Facultad de Economía, UNAM, 1982, p. 30.

⁴⁴The Virgin's Childern, Ob. cit.

torno a los derechos sobre la madera de los bosques comunales. "En numerosas ocasiones -señala- las compañías forestales con autorización federal para cortar madera han sido forzados a abandonar la zona por enfurecidos campesinos. Una de las empresas obtuvo la concesión de explotar los bosques de Milpa Alta, pero los nueve pueblos se negaron a aceptarla."⁴⁵

Además, las autoridades negaban a los habitantes de Tecoxpa el derecho a cortar madera viva de sus propiedades comunales, pero ellos continuaban cortando madera para la producción de carbón, por lo que regularmente eran arrestados por guardias forestales. "En los últimos dos años estos guardias dispararon y mataron a dos vecinos del pueblo".⁴⁶

La acción de la papelera se reforzó con el arribo de Carlos Gómez S. como delegado de Milpa Alta, quien de acuerdo con Daniel Chícharo, representante de los comuneros de la Confederación, se aliaron con la papelera para ampliar su radio de acción a las 27,000 hectáreas forestales de Milpa Alta.

Durante los años setenta, en diversas ocasiones grupos de comuneros denunciaron ante las autoridades agrarias y forestales las talas clandestinas y promovieron acciones directas en contra de los talamontes. Ante ello, la empresa instaló un grupo de guardias blancos en el bosque que fueron conocidos como los "montoneros". Este grupo de choque estaba encabezado por el capitán Federenco, guardia forestal empleado de la Unidad Forestal. Entre 1969 y 1978, los montoneros fueron responsables de múltiples actos violentos, entre ellos la muerte de decenas de comuneros.

Además, diversas compañías fraccionadoras intentaron comprar partes del bosque para fincar zonas residenciales, tal como estaba sucediendo en otras partes del sur del DF. En 1974, con autorización de la Delegación, se publicaron revistas y aun en la prensa se ventiló un proyecto de crear un parque nacional en la zona Ajusco-Milpa Alta.

⁴⁵Ibid., p. 120.

⁴⁶Ib., p. 123.

Cuando en la región comenzaron a circular estas informaciones y rumores, las familias y los comuneros en Milpa Alta se alarmaron: la situación andaba muy mal, los comuneros habían perdido el control sobre el bosque, su representante formal era aliado de la papelera y subsistía un ambiente de desconfianza.⁴⁷

En cambio, si por esas fechas "alguien hubiese preguntado a algún campesino de Santa Ana Tlacotenco por qué bajaba del cerro con las manos vacías, seguramente éste le habría contestado que había sido detenido "por los guardias forestales (quienes)... me quitaron mi hacha por cortar leña para mi casa y me balacearon porque decían que yo quería escapar..." Otro más diría "en Cuauhtenco me detuvieron con mi leña que traía... me recogieron un hacha y una sierra", según se puede ver en la recopilación de quejas enviadas a la Presidencia de la República".⁴⁸

El parque nacional no se concretó, pero, a fines de 1974, el gobierno federal autorizó la construcción de la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología y el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS) del Instituto Politécnico Nacional en 800 hectáreas del municipio de Juchitepec, colindante con Milpa Alta. Parecía estar todo en orden hasta que una extensa zona boscosa de Milpa Alta "comenzó a ser invadida y cercada con alambradas de púas y pilotes de cemento; cuadrillas de trabajadores y camiones de volteo comenzaban el acarreo de materiales para la construcción; se limpiaban los lugares destinados a la edificación; se restringían los caminos de acceso al monte y hasta se llegó a construir y equipar una pequeña caseta de vigilancia..."⁴⁹ Una superficie de 700 hectáreas perteneciente a Milpa Alta, estaba cercada con alambre de púas.

En Santa Ana Tlacotenco, el pueblo milpaltense más afectado por la invasión de tierras, dio inicio la respuesta campesina. El 17 de noviembre de 1974 se formó la

⁴⁷Del Conde, Ob. cit., p. 32.

⁴⁸Ibid., p. 109.

⁴⁹Ibid., p. 110.

asociación "Constituyentes de 1917". Sus integrantes juraron "defender los montes propiedad de la comunidad por derecho de herencia; realizar la defensa de acuerdo con la Constitución; hacerlo con inteligencia y, si fuese preciso, con la vida misma".⁵⁰ Este juramento fue reiterado poco tiempo después en una ceremonia realizada en un claro del bosque conocido como "La Quinta".⁵¹

La asociación inicia con gran premura y un fuerte apoyo colectivo: envía comunicaciones con funcionarios públicos e incluso llega a entrevistarse con el presidente de la República, Luis Echeverría, sin que las obras se detengan. El ánimo se fue caldeando, ahora ya no sólo en Santa Ana, sino en la mayoría de los pueblos de la Confederación. A fines de diciembre, la Asociación envía un ultimátum a los encargados de la construcción: "Como no sabemos si se va a arreglar legalmente este problema, es posible que lo peleemos con la fuerza física y (con las) armas...".

El 5 de febrero de 1975, alrededor de mil personas, armadas con piedras, palos, machetes y retrocargas, tomaron el sitio de las obras y detuvieron al arquitecto encargado al que por cierto incautaron un portafolio lleno de planos, documentos y folletos con la ubicación y descripción de la nueva zona turística que se construiría ahí y que llegaría en realidad hasta Parres y el Ajusco.⁵² Gracias a esta acción la obra se detuvo y la compañía constructora abandonó la zona.

Como se puede apreciar, al estallar la resistencia de los comuneros ante lo que percibían como un grave riesgo para sus tierras, existe ya un claro sentido de unidad de los nueve pueblos. El proceso va acompañado por un uso ideológico y político de las raíces culturales indígenas, expresado de muchas maneras.

⁵⁰Ibid. p. 112.

⁵¹La Quinta" en Milpa Alta es un sitio famoso porque, a decir de la gente, fue el lugar seleccionado por el Presidente Porfirio Díaz para construir una casa de descanso y para practicar la cacería. Para ese efecto, Díaz mandó poblar los cerros contiguos de venado. Véase **Historias de mi pueblo...** Ob. cit. Actualmente, cada 5 de febrero, los comuneros de Milpa Alta acuden al sitio donde se lleva a cabo una misa y tienen lugar discursos y diversas representaciones artísticas.

⁵²Víctor Jurado, ob. cit.

Aspectos de la nueva organización buscaron revivir formas de gobierno indígena, como el nombramiento de presidentes por pueblo, elegidos públicamente en asambleas generales, así como el Consejo de Respetables, integrado por los ancianos de la comunidad que tenía la encomienda de fomentar la conservación de la tradición náhuatl y asesorar al grupo dirigente en las asambleas y los conflictos cotidianos.

Además, los comuneros de Milpa Alta fueron la base para constituir el Consejo Supremo Náhuatl del Distrito Federal, en 1974, cuya presidencia recayó en don Carlos López, un distinguido nahuatlato de Santa Ana Tlacotenco.⁵³ Los integrantes del Consejo Supremo Náhuatl pertenecían a los "Constituyentes del 17" y actuaban de común acuerdo.

Entre 1974 y 1980, "los Constituyentes" fungieron como la auténtica, aunque no reconocida oficialmente, organización de los comuneros de Milpa Alta. Se enfrentaron a las fuerzas conjuntas de la compañía papelera, a las autoridades delegacionales y en no pocas ocasiones a las federales en defensa de su bosque.

Entre tanto, los comuneros de Milpa Alta presionaban a las autoridades agrarias a fin de que se llevara a cabo la actualización del censo, cuestión importante porque el censo vigente arrojaba un número notablemente bajo de personas con derechos sobre el bosque, lo que permitía la manipulación de la organización comunal por parte de Daniel Chicharo.

A principios de 1978 la Comisión Federal de Electricidad inició la construcción de una línea de transmisión eléctrica Chicoasén-México en su tramo Milpa Alta-Topilejo, lo que implicaba derribar aproximadamente 200,000 árboles. El proyecto había sido aprobado por el Delegado sin consultarlo con los comuneros.

⁵³En 1971 el gobierno de Luis Echeverría con el apoyo de la organización campesina oficialista, la CNC y el Instituto Nacional Indigenista echaron a andar una política tendiente a formar nuevas organizaciones para los grupos indígenas. En ese marco se constituyeron Consejos Supremos para cada grupo étnico entre 1971 y 1975 y finalmente se formó el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas en este último año. Pese al apoyo gubernamental y en general la línea oficialista que le dio vida, la CNPI se hizo eco de muchas demandas legítimas de sus bases y se enfrentó a graves obstáculos derivados principalmente de las estructuras caciquiles de las regiones indias. Véase: Vicente Paulino López Velasco, *Y surgió la unión... Génesis y desarrollo del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas*, México, CEHAM, 1989.

Los "Constituyentes del 17" y el Consejo Supremo Náhuatl, en contra de la posición de la representación comunal oficial, lograron que se desviara la construcción de la línea de transmisión a los linderos del bosque y que la CFE pagara, además de una indemnización monetaria, un tractor para cada pueblo de Milpa Alta, así como una línea de distribución eléctrica gratuita para la gasolinera de Santa Ana Tlacotenco, y la entrega de la madera cortada a los comuneros.⁵⁴

Entre tanto, las "talas de saneamiento"⁵⁵ continuaban con su secuela de talas clandestinas. Los "Constituyentes", después de haber agotado las instancias legales, decidieron actuar directamente: se enfrentaron a las guardias blancas de la empresa, las expulsaron del bosque y colocaron su propio sistema de vigilancia. Inmediatamente después crearon el "Frente Abierto de lucha contra la Empresa Loreto y Peña Pobre", insistiendo en la cancelación de la concesión forestal a ésta.

Este nuevo triunfo fortaleció y dio más prestigio a la organización comunal, pero las talas por parte de la papelera continuaban en los terrenos en litigio con San Salvador. A finales de 1978 y principios de 1979, "Constituyentes del 17" planteó la necesidad de destituir a los representantes de la Asamblea Comunal, encabezados por Chicharo, para obtener la representación oficial de la comunidad ante las autoridades estatales y presionar más efectivamente por la resolución de sus demandas.

Desde años atrás, los comuneros de Milpa Alta habían comenzado a tener una presencia nacional. El Consejo Supremo Náhuatl del Distrito Federal criticó la línea oficialista de la Confederación Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), y pugnó por su autonomía y por el cuestionamiento de la política agraria gubernamental. La

Delegado Umberto Navarro. Entre otros actos, el 12 de junio de 1979 se llevó a cabo un

⁵⁴Ob. cit., p. 132-133.

⁵⁵La Unidad de Explotación Forestal había llevado a cabo estudios daxonómicos que concluyeron que los bosques del sur del DF estaban enfermos y requerían "cortas de saneamiento", hecho que fue considerando por los comuneros como una maniobra para que la papelera continuara con la explotación de los bosques, especialmente en los momentos en que la industria forestal toda enfrentaba serias dificultades económicas.

radicalización de la Coordinadora provocó divisiones internas y los intentos por independizarla del gobierno fracasaron con la llegada a la dirección nacional de un grupo ligado a la CNC. El Consejo Supremo Náhuatl del Distrito Federal fue expulsado de la CNPI, que poco antes se había integrado a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.

Los Constituyentes, por su parte, habían comenzado a entablar alianzas más allá del Distrito Federal. El primer paso fue ligarse con organizaciones campesinas del vecino estado de Morelos, con quienes existían lazos culturales e históricos fuertes. En Morelos también se daba una importante agitación campesina, que había llevado en 1979 a la formación del Movimiento Nacional Plan de Ayala, encabezado por Mateo Zapata, hijo del líder revolucionario sureño. En su primer congreso, en agosto de ese año, asistieron los comuneros de Milpa Alta, pero ante el ambiente oficialista con que se desarrolló el acto, decidieron mantenerse al margen y llamaron a todas las organizaciones independientes allí presentes a constituir una organización campesina que las aglutinara.

En octubre de ese año se celebró en Milpa Alta el Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Campesinas Independientes del que surgió la decisión de constituir la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). En esas fechas, Constituyentes del 17 cambiaron de nombre a Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA).

A partir de su integración a la CNPA, los comuneros de Milpa Alta buscaron trascender los límites de su lucha local y lograr una mejor correlación de fuerzas para enfrentar a la papelera, puesto que, pese a todo lo realizado, no se había podido detener las talas clandestinas y la asamblea comunal estaba todavía en manos de los talamontes.⁵⁶ El siguiente paso fue organizar una campaña política para lograr la destitución del Delegado Umberto Navarro. Entre otros actos, el 12 de junio de 1979 se llevó a cabo un mitin sin límite de tiempo hasta conseguir la renuncia de Navarro. Pero en la madrugada del día 13, el mitin fue roto por el grupo ligado a los talamontes que irrumpieron

⁵⁶Del Conde, ob. cit., p. 154.

sorpresivamente, quemando y arrasando el campamento e hiriendo a varios comuneros. Ese mismo día Milpa Alta se encontraba invadida de granaderos, policía montada y judiciales.

No obstante, la campaña continuó y el 6 de agosto los comuneros publicaron un manifiesto dirigido al Presidente de la República en que denunciaban la actitud represiva del delegado, su nexa con los grupos talamontes y exigían su destitución. Con todo, Navarro no cayó, aunque su capacidad de actuar políticamente se restringió.

En junio de 1980 concluyó el censo comunal y quedaron fuera de él muchos de los talamontes y los incondicionales del delegado que ocupaban ilegítimamente el nombre de comunero. El siguiente paso fue convocar a una asamblea para la elección de representantes comunales, a fin de acabar con el largo reinado de Daniel Chicharo. El Delegado Agrario y COMA acordaron que tal asamblea sería el 27 de julio de 1980. Sin embargo, la convocatoria oficial fue lanzada para el 19 de julio y se señalaba que se elegiría un representante comunal por cada pueblo, con el obvio interés de fomentar el divisionismo. Además, en abierta violación a la normatividad, se señalaba que se convocaba "por única vez" y no, como disponía la ley agraria, una primera convocatoria que requería la presencia de la mitad más uno de los comuneros censados, y en caso de no reunirse, se lanzaría una nueva convocatoria que tendría validez independientemente del número de comuneros que asistieran.

El Consejo Supremo, COMA y los comisariados ejidales acudieron ante la Delegación Agraria y ante la negativa de los funcionarios a recibirlos, tuvieron que permanecer allí durante tres días hasta que fueron atendidos y lograron que la amañada convocatoria fuese suspendida.

Daniel Chicharo, apoyado por los talamontes y la Delegación hizo caso omiso del nuevo acuerdo y con la presencia de granaderos, policía local, patrulleros y judiciales intentó llevar a cabo las asambleas para elegir representantes de cada pueblo.

como En todos los pueblos hubo enfrentamientos con "los chicharistas" para impedir la realización de las asambleas. En Villa Milpa Alta, donde estaba Daniel Chícharo y la mayor parte de las fuerzas represivas, los acontecimientos llegaron a tal punto que Chícharo fue linchado y se obligó a las autoridades a definir una nueva fecha para la asamblea. La muerte de Chícharo la recuerda así Margarita Monterola, de Santa Ana Tlacotenco: *y represión que se había vivido.*

La asamblea se realizó en el local que se encuentra frente a la Capilla del Barrio *lo* de Santa Cruz (donde se hacen los bailes), aunque realmente no se efectuó porque *lograd* el Chícharo traía pura gente acarreada. A la gente de Milpa Alta eso no le gustó y *uno d* se molestaron muchísimo, por lo que protestaron y dijeron que querían gente de la *campes* Delegación, no de otro lado; si se va a hacer (que se haga) democráticamente... La *organiz* gente se molestó aun más y sacaron a todos del lugar, los iban correteando muy *que m* furiosos. Y aunque yo no sé con exactitud quién haya sido, alguien muy valiente o *Milpa* muy aventado le echó petróleo o gasolina y un cerillo al señor Chícharo. Toda la *represent* gente que lo acompañaba se dispersó, huyó para no verse involucrada en los *circuns* hechos. También la gente de Milpa Alta corrió; nadie le prestó auxilio. Estos *pueblo* hechos fueron ocasionados por el mismo señor Chícharo, porque la gente de *referen*

Santa Ana nos unimos para pelear y defender nuestro monte. Con la muerte del *el* señor Chícharo se puso fin a la tala de los montes y se eligieron nuevos *este de las* *organiz* dirigentes.⁵⁷ *tales, como de manera autónoma, una vez agotadas las posibilidades*

que les brindaban las primeras, así como su capacidad de establecer alianzas con distintas
La asamblea negociada con las autoridades agrarias se realizó el 17 de agosto *fuerzas* siguiente. Resultó electo como representante comunal Aquiles Vargas y Julián Flores

⁵⁸Sobre este tema véase: Armando Barrios, *Los herederos de Zapata*, México, Editorial Era, 1986; Beatriz *Caracal* Cruzado, *Hoy luchamos por la tierra*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984 y

⁵⁷Margarita Monterola Mata, La defensa de los montes de Santa Ana, en **Historias de mi pueblo**, ob. cit., Vol I, p. 73 *de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis (segunda parte) 1970-1982*, México, CEHAM-Ed. Siglo XXI, 1990.

como suplente, ambos destacados participantes de la lucha comunal desde 1974. De esta forma, COMA obtuvo la representación comunal de los nueve pueblos de Milpa Alta.

Con estos hechos, que en cierta forma culminan una etapa de lucha, la situación en Milpa Alta se modificó: las talas clandestinas se acabaron y fue disuelto el grupo de talamontes. La Delegación Política perdió parte de su poder y se terminó con el ambiente de violencia y represión que se había vivido.

La efervescencia del COMA duró hasta mediados de los ochenta. Con todo, lo logrado por los pueblos de Milpa Alta en diez años de lucha constante no es poco. Fue uno de los movimientos más exitosos en un momento de ascenso de la agitación campesina en el país que tuvo lugar a mediados de los setenta.⁵⁸ Lograron consolidar una organización comunal propia que resulta del todo singular, puesto que, a diferencia de lo que marca la ley agraria que prescribe una sola representación de los comuneros, en Milpa Alta fueron nombrados un representante general y uno por cada pueblo. Estos representantes gozaban de una gran legitimidad entre la población y su acción no se circunscribía a lo agrario, sino que muchas veces actuaban como portavoces de los pueblos. Aun ahora, dos décadas después, la organización comunal sigue siendo un referente político y cultural de primera importancia en la región.

Son muchos factores, cuyo análisis no pretendemos aquí, los que explican el triunfo de los COMA, entre ellos la decisión de actuar tanto como parte de las organizaciones oficiales, como de manera autónoma, una vez agotadas las posibilidades que les brindaban las primeras, así como su capacidad de establecer alianzas con distintas fuerzas nacionales. Pero más importante aún fue el nivel de unidad interno alcanzado entre los pueblos de Milpa Alta. La lucha por los bosques permitió que cobrara vida un

⁵⁸Sobre ese tema véase: Armando Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Editorial Era, 1986; Beatriz Canabal Cristiani *Hoy luchamos por la tierra*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984 y Rosario Robles y Julio Moguel "Los movimientos rurales, por la tierra y por el control del ciclo productivo" en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis (segunda parte) 1970-1982*, México, CEHAM-Ed. Siglo XXI, 1990.

hondo sentido de identidad entre los pueblos de la Confederación que el representante comunal Julián Flores definió como la "etnia" momoxca o momozca de Milpa Alta.⁵⁹

Y, aunque en los últimos años el conflicto agrario en Milpa Alta parece haber pasado a un segundo plano, en el año 2000 como en todos desde 1974, se continúa celebrando en un claro del bosque, conocido como "La Quinta Neapanapa", el aniversario del inicio de la lucha por los bosques. Se oficia una misa (en ocasiones en náhuatl), los mayordomos se encargaron de bajar la imagen del Señor de los Milagros, conocido como el "leñerito", llevado en andas desde Villa Milpa Alta, y se llevan a cabo danzas de concheros y actos artísticos. El encuentro tiene sobre todo un sentido de convivencia familiar de miles de milpaltenses.

No parece haber duda de que la historia fundacional formó parte del renacimiento de una conciencia indígena. No es en modo alguno casual que a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta tenga lugar la irrupción de la historia fundacional en versiones tanto firmadas como anónimas. La necesidad de revisar y presentar documentación ante el Departamento de Asuntos Agrarios, de un lado, así como el futuro riesgoso para la propiedad de los montes que representó la papelera Loreto y Peña Pobre son los elementos que punzan la conciencia de los milpaltenses: como en el siglo XVII necesitaron la historia para defender su propiedad comunal y unirse entre ellos.

Conforme la defensa de la tierra desemboca en una gran movilización, la historia se difunde entre grupos más amplios hasta convertirse en un elemento común en el presente. Pero precisamente esa sociedad que busca afirmar su ser indio es la misma de la que la antropóloga Ruvalcaba había dicho en 1972: "Milpa Alta ya no es un pueblo indígena..."⁶⁰ Paradójicamente, los milpaltenses que lucharon siguiendo el mandato de

⁵⁹La etnia de Milpa Alta y sus bosques, ponencia presentada en el encuentro "Bosques, ecología y sociedad", el 29 de septiembre de 1984, publicada en *Historias de mi pueblo*, ob. cit., Vol. I, p. 130-134.

⁶⁰El sistema de cargos... ob. cit., p. 145.

los antiguos, eran el producto de un proceso de profundas transformaciones operadas en las últimas décadas.

Los milpaltenses del siglo XX

Milpa Alta mantuvo por un largo tiempo un lento ritmo de crecimiento y un carácter marcadamente indio. En 1777 se estimaron 8,998 pobladores (98% indios)⁶¹, en 1848 sumaron 10,110 (99% indios)⁶². El censo de 1900 arrojó un total de 14,913 habitantes y aunque no se señala expresamente el peso de los indios, se consiga que el 82% de la población eran peones (curiosamente el mismo porcentaje de analfabetas) y entre el 65 y el 70% eran hablantes de náhuatl.⁶³ Con todo y que el analfabetismo era alto, no estaba sino apenas por debajo de la media nacional y se comparaba ventajosamente con medio país, que apenas tenía 10% de alfabetizados y en particular de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, que no alcanzaban el 7%⁶⁴.

La conservación de su carácter indio tiene que ver con su condición geográfica: su topografía montañosa y sus delgados suelos la hicieron un territorio poco apetecible. A diferencia de la mayor parte de los pueblos vecinos del oriente (el actual Estado de México) y del sur (Morelos), los milpaltenses no vivieron en el periodo colonial y en el México independiente una gran presión sobre sus tierras por parte de los hacendados. Ello tiene también que ver con su cercanía con Xochimilco, que mantuvo por mucho tiempo su

⁶¹ Padrón de feligreses de Xochimilco y Milpa Alta después de la mortandad debido a una epidemia, 1777, en *Historias de mi pueblo*, Ob. cit., Vol. 5, p. 112-113.

⁶² Censo de 25 parroquias del Arzobispado de México, en T.G. Powel, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1870)*, Col. Sep/Setentas, 1974. Apéndice 1-2.

Dado que Milpa Alta como entidad política ha cambiado constantemente y por tanto no en mantenido a lo largo del tiempo los mismos 12 pueblos que hoy lo componen, para poder hacer comparativos los datos he considerado para los datos citados hasta aquí la suma de éstos pueblos.

⁶³ Censo y División Territorial del Distrito Federal verificado en 1900, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1901. Seguramente por un error, el Censo consigna que en la cabecera Villa Milpa Alta, no existían hablantes del náhuatl.

⁶⁴ Enrique Florescano (coord.), *Atlas histórico de México*, México, Cultura-SEP y Siglo XXI Editores, 1983, p. 128.

carácter indio dada la importancia de la producción chinampera, que los españoles respetaron por no encontrar una alternativa económicamente viable.⁶⁵

Si bien Milpa Alta conservó durante un periodo muy prolongado su perfil indio, esto no equivale a decir que se trataba de comunidades en las que habían desaparecido las desigualdades internas e imperaba la homogeneidad social. Aunque se requiere de mayor información para mostrar la complejidad de la sociedad milpaltense en sus diferentes pueblos, es evidente la existencia de un grupo económicamente dominante, así como de un sector de la población que podríamos llamar intelectual.⁶⁶ Los milpaltenses estaban integrados de muchas maneras: líneas ferroviarias atravesaban su territorio para explotar la madera; muchos hombres se empleaban en las haciendas cercanas de Morelos y el Estado de México y aun el dictador Porfirio Díaz tenía una casa campestre en su bosque.

La revolución tuvo un impacto enorme en la zona. Muchos milpaltenses se unieron al Ejército libertador del Sur, pero, a diferencia de los campesinos morelenses o del Estado de México, no contaron con su propia fuerza armada, sino que se integraron a las distintas divisiones ya existentes. En parte por ello se les ha caracterizado como la periferia del zapatismo, en la que llegaron incluso a ver a los zapatistas como un ejército de ocupación en Milpa Alta.

Además, al representar una barrera natural entre la ciudad de México y la región central del zapatismo en Morelos, hacia Milpa Alta se aplicó una estricta política contrainsurgente, que incluyó la quema de los pueblos y el desalojo total de la población, que fue obligada durante cuatro años a peregrinar en terribles condiciones de miseria.

Como resultado de la guerra y de la influenza española, la población de Milpa Alta pasó de cinco años y más en Milpa Alta, una década después, tal proporción había descendido a 27.3%. El antropólogo interpreta esto como el avance del grupo de "los transitivos"

⁶⁵Véase: Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI Editores, 1967.

⁶⁶En el censo de 1900 se muestra un Milpa Alta en el que, si bien, como ya se comentó, la mayoría eran peones, también existían numerosos agricultores, comerciantes, criados y, por ejemplo, 18 profesores. La simple observación de las grandes casonas de principios de siglo que todavía están de pie en los diferentes pueblos muestra la presencia del grupo dominante.

de 16,268 en 1910 a 10,029 en 1920, lo que significa que se retrotrajo al número que tenía 70 años antes.

En esas condiciones, la década de los veinte fue de reconstrucción de los pueblos y de los campos labrantíos. Los recuerdos de esos años son de privaciones y dificultades. Pero, a partir de la década siguiente, empezaron a llegar a Milpa Alta algunas importantes mejoras materiales, tales como el la carretera México-Oaxtepec (1928), el agua potable(1935), la primera escuela secundaria (1938) y la luz eléctrica entre 1942 y 1952.⁶⁷

En ese lapso también entra en crisis la economía tradicional de los campesinos milpaltenses. Entre otros factores, tal crisis se debió a la caída en la demanda de mano de obra que operó durante el porfiriato por parte de las grandes haciendas de Morelos y el Estado de México. A ello debe agregarse el establecimiento de fuertes aranceles sobre el pulque, que fue acompañada de una política persecutoria entre los años treinta y cuarenta. Y, con la llegada de la compañía papelera, a los campesinos prácticamente se les prohibió explotar la madera del bosque para hacer carbón. Tanto los productos del bosque como el pulque representaban importantes complementos a la economía familiar campesina de Milpa Alta. No es extraño que a principios de la década de los cincuenta comenzara una violenta respuesta en contra de la compañía Loreto y Peña Pobre.⁶⁸

Las familias milpaltenses debieron echar mano de distintas estrategias para subsistir. Comenzó una migración masiva a la ciudad de México o incluso a los Estados Unidos, y es apreciable en esos años un intenso proceso de cambio y mestizaje cultural. Zandwijk observó que, mientras el censo de 1940 reportó 64.3% de hablantes de náhuatl de cinco años y más en Milpa Alta, una década después, tal proporción había descendido a 27.3%. El antropólogo interpreta esto como el avance del grupo de “los transitivos”

⁶⁶Zandwijk, ob. cit., p. 78 y 79.

⁷⁰Desde fines de los años cincuenta los nombramientos de los delegados del Departamento del Distrito Federal en Milpa Alta recaerán en personas no originarias de la región.

⁶⁷Francisco Chavira, *monografía de Milpa Alta*, ob. cit.

⁶⁸Véase siguiente apartado.

(que serían algo así como los impulsores del mestizaje) particularmente como expresión del aumento de la migración.⁶⁹

En una entrevista con uno de los nahuatlato más reconocidos de la región, Concepción Flores Arce Xochime, me refirió como existió una gran presión social en contra del uso del náhuatl. Para ello contribuyó la universalización de la educación en español, la influencia de las autoridades delegacionales⁷⁰ y la actitud de numerosos pobladores. Uno de los recursos más usuales fue la broma. Xochime me relató que hace treinta o cuarenta años eran frecuentes las bromas que se hacían a los milpaltenses y aun entre ellos por su deficiente español. Una de estas particularidades era pronunciar la u como o. El siguiente es uno de esos "chistes": una milpaltense ve que el camión que piensa abordar se arranca; corre hacía él y grita ¡soben! ¡soben!. El chofer se detiene y cuando la mujer asciende por la escalerilla, le dice molesto ¡y luego porque nos jozgan!⁷¹

De igual forma se transformaron las mayordomías tradicionales, las que comenzaron a partir de fines de los años treinta a convertirse en sociedades, dado que ya no era posible que los mayordomos se hicieran cargo de los costos de las numerosas fiestas. Algunas mayordomías, como la del Señor del Sacromonte, la del Señor de Ixcatepec y la del Señor de las Misericordias comenzaron a declinar, mientras otras, como la de la Guadalupana y la de Chalma se robustecieron.⁷² Declinó también el trabajo comunitario o tequio con el que antaño se realizaban las obras públicas. A mediados del siglo XX ya era muy extraño que las mujeres utilizaran el chincuate o enredo de lana y la apariencia de los pueblos era ya más cercana a la de los mestizos que a un pueblo indio tradicional.

⁶⁹Zandwijk, ob. cit., p. 78 y 79.

⁷⁰Desde fines de los años cincuenta los nombramientos de los delegados del Departamento del Distrito Federal en Milpa Alta recayeron en personas no originarias de la región.

⁷¹Entrevista. Noviembre de 1999.

⁷²Martínez Ruvalcaba, *El sistema de cargos...* ob. cit., p. 138 y siguientes.

El oro verde de Milpa Alta

Los milpaltenses lograron detener el proceso de deterioro no tanto de sus condiciones de vida como de su capacidad de decidir sobre su base económica y con ello de muchos otros aspectos de su vida. Tal milagro, que no es común en la población india de México, tiene un nombre humilde y sonoro: el nopal.

A partir de los años sesenta, los milpaltenses encontraron que el nopal, un cultivo tradicional en la región, tenía gran aceptación en el mercado de La Merced de la ciudad de México.⁷³ La demanda creció con rapidez y con ella la superficie sembrada. Se seleccionó la variedad adecuada a las condiciones del suelo (*opuntia ficus indica*) y el cultivo dejó de limitarse a huertos familiares. Y esa planta pronto se transformó en cimiento económico sólido para la región.

El nopal-verdura⁷⁴ posee características que permitieron su fácil adaptación en la zona: crece bien en los delgados y accidentados suelos de Milpa Alta; no requiere de riego y es factible emplear abono de vacas y borregos. Además, produce prácticamente todo el año, siendo la temporada de invierno cuando mejores precios alcanza en el mercado.

Actualmente son ocho pueblos, es decir casi toda la Confederación de Pueblos de Milpa Alta, los que dependen económicamente del nopal. Algunos de ellos emplean 95%

⁷³ "Según algunos vecinos nopaleros de la región de Milpa Alta, Florentino Flores Torres, del barrio de La Concepción, fue quien en 1938 empezó a experimentar el cultivo del nopal. Con el tiempo, al observar que la nopalera sí producía ganancias y requería menos cuidados y tiempo, los campesinos de Milpa Alta cambiaron los sembradíos de maíz y otros por nopaleras y comenzó una producción masiva hace 30 años aproximadamente". Diódoro Granados Sánchez y Ana Dunia Castañeda Pérez, **El nopal. Historia, fisiología, genética e importancia frutícola**, México, UAM-Editorial Trillas, 1996, p.156. En una entrevista reciente, el profesor Fidencio Villanueva me contó como en la Primera Feria Regional de Milpa Alta, realizada en 1938 y de la cual él fue uno de los organizadores, acudieron varios ingenieros agrónomos a hacer demostraciones sobre las bondades del cultivo del nopal. En su opinión, éste fue un factor importante para que los campesinos de la región empezaran a cultivarlo con fines comerciales.

⁷⁴ El nopal-verdura se distingue claramente de la producción del nopal-tuna, puesto que el aprovechamiento de la hoja tierna del nopal excluye la explotación de la fruta. El nopal-tuna es producido principalmente en San Luis Potosí y otros estados del centro-norte.

de su superficie de labor en este cultivo. El dinamismo de la producción del nopal explica que, pese a la competencia que representa la cercanía con la ciudad en materia de empleos, en Milpa Alta el número de productores agropecuarios en vez de reducirse, creciera. De 1982 a 1987 pasó de 9,147 a 10,994. Si esta última cifra se multiplica moderadamente por cuatro, a fin de comprender a la familia del productor, el resultado es que más de la mitad de la población total depende del nopal.

En 1976 existía una superficie aproximada de 1,500 hectáreas sembradas de nopal, pero con "una marcada tendencia a incrementarse".⁷⁵ En los siguientes años, tal expansión se operó desplazando a otros cultivos, principalmente a los básicos, que de representar una superficie de 4,603 hectáreas en 1987, se redujeron a 2,740 en 1992, mientras que el nopal aumentó de 3,372 a 4,024 hectáreas en ese mismo lapso.⁷⁶

En el ciclo 1993-1994 se cosecharon en Milpa Alta 4,057 hectáreas de nopal con una producción de 241,529 toneladas y un valor de más de 77 millones de pesos. Esta última cifra fue equivalente al presupuesto de egresos de la Delegación de Milpa Alta en 1994, que fue de 78.7 millones de pesos.⁷⁷

En la última década se ha robustecido la tendencia a convertirse en un monocultivo para la zona. En 1996, Milpa Alta produjo 450,000 toneladas de nopal-verdura en 7,500 hectáreas, lo que representó 78.2% de la producción y 71.4% de la superficie nacionales de ese cultivo, que fueron respectivamente 575,575 toneladas y 10,500 hectáreas en 18 estados,⁷⁸ de lo que se puede concluir que Milpa Alta es la capital mundial del nopal.

⁷⁵ Milpa Alta. **Proposiciones para un desarrollo armónico. Plan parcial.** Contribución al Plan Director del Distrito Federal. Delegación Milpa Alta, noviembre de 1976, p.24.

⁷⁶ Beatriz Canabal Cristiani, **Xochimilco, una identidad recreada**, México, UAM Xochimilco, 1977, p. 67-72.)

⁷⁷ Cuaderno Estadístico... Ob. cit.

⁷⁸ Flores Valdés, Claudio, "La producción de nopalito en México", en Vázquez Alvarado, Rigoberto, Clemente Gallegos Vázquez, Nancy E. Treviño Hernández y Yolanda Díaz Torres (compiladores), **Memorias, VII Congreso sobre conocimiento y aprovechamiento del nopal**, Monterrey, N.L., México, 15 al 19 de septiembre de 1997, UANL, Facultad de Agronomía y Red Internacional de Cooperación Técnica en Nopal, FAO-ONU, 1977, p. 28-29.

El nopal, al dar viabilidad económica a la agricultura, se transformó en un importante valladar que ha impedido o al menos retardado que el proceso descontrolado de crecimiento urbano impacte a la región, como ha sucedido claramente en las delegaciones vecinas de Tláhuac, Xochimilco y Tlalpan.

Además, las características del cultivo permiten a los campesinos milpaltenses el control del ciclo productivo: no requieren de maquinaria agrícola, el abono orgánico sigue siendo más importante que el empleo de agroquímicos y poseen alta capacidad de autofinanciamiento. Esto último se debe a que la tenencia de la tierra en la región (comunal y ejidal) y los problemas que subsisten en esta materia dificultan grandemente el acceso de los productores al crédito.

Es decir, se trata de un producto que no está controlado o dependiente de las grandes empresas agroalimentarias o instituciones estatales. Así lo señalaban las autoridades delegacionales en 1976: "es laudable el esfuerzo de los campesinos de Milpa Alta que, por propia iniciativa, sin ayuda oficial, hayan creado esta actividad, (hecho) poco común en el resto del país"⁷⁹

No menos importante es que las unidades productivas sean minifundios, en su mayoría menores a una yunta (antigua unidad de medida que todavía se usa y que representa poco menos una hectárea) y aquellos que concentran 4 ó 5 son considerados grandes productores. La explotación, con todo y que cada vez más depende de la contratación de mano de obra (se contratan entre 4 y 5 mil jornaleros permanentes, la mayoría de Oaxaca, Veracruz y Guerrero), continua siendo una empresa familiar en la que la mujer, en la absoluta mayoría de los casos, se hace cargo de la comercialización.

El sentido campesino de la producción nopalera se puede apreciar en otro elemento. A principios de los ochenta el nopal se cotizó muy alto y los nopaleros vivieron un inusitado auge económico que se prolongó varios años. Las ganancias obtenidas, si

⁷⁹ Milpa Alta. Propositiones para un desarrollo... ob. cit., p. 24

bien se emplearon en la adquisición de algunos bienes productivos, como camiones de carga, no fueron invertidos con un sentido de acrecentar en un futuro las ganancias, sino que se destinaron principalmente a la construcción de casas, mejoramiento de las iglesias, bienes de uso doméstico y la celebración de las fiestas del pueblo. "Lo que sucede -me decía un nopalero de San Francisco Tecoxpa, quien por cierto cursó una licenciatura en antropología- es que no tenemos espíritu empresarial. En esa coyuntura pudimos haber juntado recursos entre varios y hacer un proyecto económico de mayor alcance. Pero, aunque existieron propuestas, no existió mayor interés por el tema".⁸⁰

Existe otro producto que también ha tenido un gran éxito económico: el mole, cuya historia es en cierta forma paralela a la del nopal. Su producción comercial tiene apenas unas cuantas décadas y se inició a partir de negocios a pequeña escala en el pueblo de San Pedro Atocpan. En un cierto momento, se constituyó una cooperativa que finalmente cedió el paso a las sociedades anónimas que hoy imperan. Se estima que 90% de la economía de San Pedro gira alrededor del mole, pero actualmente un pequeño número de familias son las que concentran el principal capital tanto de molinos como de restaurantes. Las grandes empresas moleras ha crecido al grado de controlar plantas de materias primas en Guanajuato, de tal forma que los insumos para el mole llegan ya procesados⁸¹. Si bien las consecuencias sociales y la dinámica del mole es muy diferente al democrático nopal, contribuyó también a dotar a la región de una base económica propia y de esta manera fue un factor adicional de orgullo regional.

No cabe duda que el exitoso proceso de recampesinización y de generación de una economía propia de los milpaltenses tuvo consecuencias importantes. Permitted la defensa frente al apetito de la mancha urbana. De 1960 a 1990 Milpa Alta creció 3.6 veces hasta

sumar 66,652 habitantes, mientras que las Delegaciones vecinas de Xochimilco, Tláhuac

⁸⁰ Los siguientes datos provienen de Los Corazos de Población y Vivienda, Adolfo Sánchez Almazán, La Federación, 2 de junio de 1997.

⁸¹ Milpa Alta, Cuaderno Estadístico... Ob. cit., p. 21.

⁸⁰ Entrevista con Galdino López Flores. Marzo de 1998.

⁸¹ Notablemente, de los más de 20 insumos del mole, ninguno es producido en Milpa Alta.

y Tlalpan en ese mismo lapso dispararon su población 10 veces.⁸² En 1970, apenas 6.5 por ciento de la población en Milpa Alta era nativa de otra entidad, cifra que se elevó a 9.5 en 1980 y a 10.7 en 1990,⁸³ es decir, todavía la absoluta mayoría de los habitantes son originarios de lugar, caso único en el Distrito Federal. La recampesinización acompañó y seguramente contribuyó a fortalecer la difusión de la historia fundacional al dotar de vitalidad la idea de territorio.

El futuro de la historia

A principios de los setenta, Martínez Ruvalcaba llegó a la conclusión, que ahora se aprecia francamente apresurada, de que Milpa Alta ya no era “un conglomerado indígena”, por que apreciaba que una serie de rasgos, desde su punto de vista, constitutivos de lo indio, habían desaparecido.⁸⁴ Sin embargo, unos cuantos años después inició un proceso, nucleado alrededor de la lucha por el bosque, en el que se robusteció notablemente la conciencia india regional. En tal proceso, la historia fundacional ocupó un papel central: los diferentes pueblos se entendieron como parte de una unidad mayor (la Confederación de los Nueve Pueblos) y actuaron con la legitimidad de seguir el mandato de sus ancestros.⁸⁵ La historia, podríamos decir, se transformó en un hecho real.

A partir de entonces, la historia se ha consolidado. En cierta forma se ha convertido en la historia oficial regional, acompañada de una serie de símbolos, entre ellos el logotipo de la actual Delegación y los jeroglíficos de cada uno de los doce pueblos. El primero representa a Huellitlahuilli y fue elaborado por el profesor Fidencio

⁸²Los siguientes datos provienen de Los Censos de Población y Vivienda; Adolfo Sánchez Almanza, **La población de los municipios en México**, México, Conapo, 1994; **Milpa Alta. Monografía**, México, Gobierno de la Ciudad de México, 1997 y Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, **Diario Oficial de la Federación**, 2 de junio de 1997.

⁸³**Milpa Alta. Cuaderno Estadístico...**, Ob. cit., p. 21.

⁸⁴**El sistema de cargos...**, ob. cit., p. 9 y siguientes

⁸⁵Incluso las instituciones federales han reconocido recientemente el carácter indígena de la región. Véase: Ana Hilda Ramírez Contreras, **Nahuas de Milpa Alta**, INI, 1995. Col. Pueblos Indígenas de México.

Villanueva en 1938, según él mismo me mostró⁸⁶. Los segundos fueron el resultado de una investigación de Joaquín Galarza, quien buscó en diferentes códices las mismas toponimias de los pueblos de Milpa Alta.

Los cambios se siguen dando, y en todo caso muestra que el proceso de mestizaje no es una línea recta y adquiere complejidades que sólo se aprecian al analizar los casos específicos. Por ejemplo, el uso de la lengua indígena. En unas cuantas décadas, el náhuatl ha dejado de ser la lengua franca de la región. En 1970, según el censo, apenas 9% de la población de cinco años y más hablaban náhuatl y en 1990, la cifra se redujo a 3%: de estas 1988 personas, 97% se declararon bilingües y sólo 65 personas eran monolingües.⁸⁷

Si bien la tendencia a que el náhuatl pierda terreno es un hecho, los datos censales deben ser tomados con cuidado, pues es conocido que, por la forma en que han estado estructurados, los censos llevan a una infravaloración de la cuantía de la población indígena en México.⁸⁸ Existen otros elementos que deben tenerse presentes, como es el empleo del náhuatl para nombrar los espacios de tal forma que se puede decir que esta lengua sigue impregnando el espíritu local. En Milpa Alta cada pequeño sitio, ya sea en los pueblos o en los campos, cada paraje, cada solar tiene su nombre en náhuatl. Y si bien las calles de los pueblos desde principios de siglo ostentan los nombres de los héroes nacionales, los milpaltenses siguen conociéndolas por sus antiguos nombres indios. En Santa Ana Tlacotenco se contabilizaron 191 nombres nahuas de terrenos agrícolas y 141 en el interior del pueblo.⁸⁹

⁸⁶Villanueva interpretó la escritura ideográfica del México central: Huellitlahuilli está acompañado de los símbolos de Tlahtoani y empuña un bastón que es a la vez una tea ardiendo: el gran iluminador o la gran luz. Entrevista, 1998. El logotipo se presentó en la Primera Feria Regional, llevada a cabo ese año.

⁸⁷ Milpa Alta, Distrito Federal. Cuaderno Estadístico Delegacional, México, INEGI, 1995

⁸⁸ El "etnocidio estadístico", como se le ha llamado, se expresa de varias maneras en los censos, empezando por considerar sólo el criterio lingüístico; además, se excluye una parte importante de la población al tomar en cuenta únicamente a los hablantes de una lengua indígena mayores de cinco años. Pero el hecho más importante es que muchos de los informantes niegan hablar una lengua indígena. Véase: Luz María Valdés, *El perfil demográfico de los indios en México*, México, UNAM-Siglo XXI, 1988.

⁸⁹ Véase: Joaquín Galarza y Carlos López, *Tlacotenco Tonantzin Santa Ana. Tradiciones, toponimias,*

En San Pablo Oztotepec, un grupo de antropólogos localizaron 48 sitios en el pueblo con nombre náhuatl: "estos nombres tradicionales se usan cotidianamente, mientras que los nombres modernos que las autoridades han dado a las calles son bellamente desconocidos por la gran mayoría de la gente de San Pablo. Como ejemplo se puede mencionar que rentamos una vieja casa en San Pablo, en la calle Nicolás Bravo; hasta la fecha no hemos encontrado un solo chofer de pesero que supiera cuál es la calle Nicolás Bravo, mientras que hemos tenido mayor éxito preguntando por la calle Tonatlaco, que es el nombre náhuatl del minibarrío donde se localiza la casa".⁹⁰

Más aun, el náhuatl es hablado por los principales dirigentes comunales, por respetados profesores y artistas locales. De esta manera, se ha convertido en un elemento de prestigio. El uso de la broma en contra de los hablantes ha cedido a una idea de orgullo. En diversos pueblos de Milpa Alta existe un esfuerzo por revalorar del náhuatl, visible sobre todo en el trabajo de profesores y de intelectuales. Además de los encuentros anuales de nahuatlato, que van en su décima edición, en la región existen no pocos maestros de náhuatl y escritores bilingües, entre los que destacan Fidencio Villanueva, Concepción Flores Arce Xochime y Librado Silva Galeana, todos con un bien ganado prestigio.⁹¹ En 1996 se realizó el encuentro nacional de escritores indígenas en Milpa Alta. El uso intelectual y ceremonial del náhuatl es expresión de una suerte de reapropiación de elementos identitarios que no parece estar en riesgo de desaparecer.

Los riesgos, si se puede hablar en esos términos provienen de otros aspectos. A cerca de dos décadas de la lucha, la cuestión agraria ha dejado paulatinamente de ser el

Antonio Tecómitl, San Pedro Atlixco, San Salvador Cuicuilco y San Pablo Oztotepec.

técnicas, fiestas, canciones, versos y danzas, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 1982. Serie Malacachtepec Momoxco 1, p. 19.

⁹⁰ Leif Korsbaeck (coord.), San Pablo Oztotepec, un pueblo náhuatl en las orillas de la capital, en Irene L. Méndez (coord.) *Identidades*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991, p. 105

⁹¹ Zantwijk califica a Villanueva como el "muy conocido poeta milpaltense" (ob. cit., p. 85). Xochime fue uno de los premiados por los organizadores de la Feria de Libro de Francfort en 1995 y Silva es autor de numerosos relatos bilingües publicados por la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* de la UNAM.

centro de la vida social y política de la región, y las autoridades comunales han menguado su influencia.

Pero, sin duda el principal reto que enfrenta la región es el crecimiento urbano, que en los últimos años a dado un vuelco. En el periodo 1990-1995, el Censo de Población y Vivienda registró una importante aceleración en el crecimiento poblacional, al ascender ésta a 81102 habitantes, con una tasa de 4.3% anual en ese lustro, lo cual revela que Milpa Alta se está convirtiendo en una región de elevada atracción poblacional⁹²: en sólo cinco años creció más que toda la década anterior.

Esta tendencia se ha reforzado por la presencia de asentamientos irregulares especialmente en los pueblos fronterizos con Tláhuac (San Antonio Tecómitl) y con Xochimilco (San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco). No es casualidad que se trate de pueblos que no pertenecen a la Confederación y tienen una relación más utilitaria con su tierra.

Se trata de un claro fenómeno de expansión de la mancha urbana que propicia asentamientos de migrantes pobres provenientes sobre todo de la ciudad de México. Según un censo de viviendas realizado por las autoridades delegacionales en 1997, se estima que existen 2,000 casas asentadas en zonas irregulares, lo que en un cálculo conservador arrojaría un total de 10,000 habitantes, en su mayoría migración reciente. Este fenómeno está provocando cambios cuyas consecuencias todavía no se aprecian claramente, pero han reforzado la tendencia a transformar la imagen rural tradicional de los pueblos, de tal forma que hoy son considerados semirurales Villa Milpa Alta, San Antonio Tecómitl, San Pedro Atocpan, San Salvador Cuauhtenco y San Pablo Oztotepec.

El crecimiento poblacional ha sido muy desigual, de tal forma que actualmente seis pueblos, es decir, la mitad, en su conjunto significan menos del 15% de la población

⁹² Programa Delegacional de Desarrollo Urbano... ob. cit., p.7.

total, mientras que la cabecera y San Antonio concentran 43%; los cuatro pueblos restantes aportan una cantidad similar (42.3%).

Pese al incremento de los asentamientos irregulares en los últimos tiempos, la estructura poblacional está aún organizada a partir de los barrios tradicionales, que suman 29 en los doce pueblos. Sólo en San Antonio Tecómitl han aparecido colonias típicamente urbanas.

Otro problema es el crecimiento de la frontera agrícola, que se ha desarrollado a expensas del bosque. Es claramente apreciable como la mancha verde de las nopaleras va escalando los cerros. Otro caso, tal vez más depredador, es el crecimiento de los cultivos forrajeros de tierra fría, como la cebada y la avena en los claros del bosque. Y si bien ya no existen las talas en gran escala, continúa el desmonte o tala hormiga, de la que son responsables muchas veces los propios campesinos milpaltenses. Esto lo saben los representantes comunales de los pueblos, pero con frecuencia no actúan porque se trata de parientes, amigos y paisanos. El bosque tiene partes fuertemente afectadas por el gusano barrenador, que constituye una plaga que ataca a pinos y oyameles en toda la zona sur de la ciudad de México. Además, el diferendo con San Salvador está todavía en pie. Todo lo anterior constituyen los nuevos retos para los comuneros.

La suerte de la historia fundacional está ligada a la suerte del conglomerado que, echando mano de su memoria histórica y adaptándola a su momento, necesidades y recursos ha sido capaz de encontrar en ella un elemento central de cohesión.

⁹³ Antropología social, pasado y presente, en Paul Dochmann y Mark Glazar, *Antropología. Lecturas*, España: McGraw Hill, 1993. La edición original es de la revista *Man*, 1950.

⁹⁴ *Antropología*, Barcelona, 1975, p. 186-187.

⁹⁵ *Europa y los pueblos sin historia*, México, FCE, 1994, p. 238.

⁹⁶ *Ídolo de historia: la muerte del capitán Cook*, *Metáfora, antropología e historia*, España, Gedisa Editorial, 1988, p. 14.

⁹⁷ *Goodbye to Father Time: Ethnography in the context of Modern History*, en *The Journal of Modern History*, University of Chicago, Vol. 65, Num. 1 March 1993, p. 4.

Memoria histórica

Los antropólogos estudian “comunidades que, aunque muy simples en cuanto a su estructura, forman parte de grandes sociedades históricas... la historia es parte de la tradición consciente de un pueblo y es operativa en su vida social... es la representación colectiva de acontecimientos, a diferencia de los acontecimientos mismos...”

E.E. Evans Pritchard⁹³

...la historia no es nunca aprehendida separadamente, como campo de conocimiento autónomo -como puede serlo la historia para los historiadores. Es siempre un saber ligado a los diversos dominios en que se desarrolla la actividad individual o colectiva, sobre todo el político y religioso (...) Instrumento político e instrumento de integración social, ejerce una función única.

Georges Balandier⁹⁴

...la historia de (los) pueblos supuestamente sin historia no es otra cosa que una parte de la historia de la expansión europea.

Eric Wolf⁹⁵

Un acontecimiento no es simplemente un suceso fenoménico, aun cuando como fenómeno tenga razones y fuerza propias, aparte de cualquier esquema simbólico dado. Un acontecimiento llega a serlo al ser interpretado: sólo cuando se hace propio a través del esquema cultural adquiere una *significación* histórica.

Marshall Sahlins⁹⁶

When Europeans invent their traditions (...) it is a genuine cultural rebirth, the beginning of a progressive future. When other peoples do it, it is a sign of cultural decadence, a factious recuperation, wich can only bring forth the

simulacra of a dead past...

Marshall Sahlins⁹⁷

⁹³ Antropología social, pasado y presente, en Paul Bochannan y Mark Glazar, *Antropología. Lecturas*, España. McGraw Hill, 1993. La edición original es de la revista *Man*, 1950.

⁹⁴ *Antropo-lógicas*, Barcelona, 1975, p. 186-187.

⁹⁵ *Europa y los pueblos sin historia*, México, FCE, 1994, p. 238.

⁹⁶ *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, España, Gedisa Editorial, 1988, p.14.

⁹⁷ Goodbye to *Tristes Tropes*: Ethnography in the context of Modern History, en *The Journal of Modern history*, University of Chicago, Vol. 65, Num. 1 March 1993, p. 8.

En 1830, en sus célebres **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**, Hegel sentenció: “Las leyendas, los cantares populares, las tradiciones, son modos, turbios aún, de afianzar lo sucedido; son producidos por pueblos de conciencia turbia; y éstos pueblos están excluidos de la historia universal”. De ahí en adelante fue frecuente que se hablara de “pueblos sin historia”.

Dentro de la antropología, ha existido una tradición, entre diversas corrientes, o tal vez sea más preciso hablar de antropólogos en particular, que van del estructural-funcionalismo, la antropología política, la influenciada por la economía política, la antropología simbólica y la etnografía histórica, que ha defendido el punto de vista contrario, refutando el eurocentrismo contenido en las opiniones de Hegel. La historia, podría decirse en síntesis, debe ser analizada desde una perspectiva cultural. A diferentes culturas corresponden diferentes historicidades. Esto es especialmente importante cuando los pueblos en cuestión provienen de una larga experiencia colonial.

El discurso histórico de Milpa Alta se inserta en el proceso que vivieron muchos otros pueblos del centro y sur de México que, a decir de Florescano, a partir de la conquista sufrieron “un rompimiento continuo e inexorable con su pasado” y fueron obligados a forjar una nueva identidad y nuevas formas de solidaridad social alrededor de las tierras comunales y de la iglesia cristiana.⁹⁸ Parte esencial de este proceso de reconstrucción de su historia se expresa en los documentos conocidos como “Títulos primordiales”.⁹⁹

Los pueblos del altiplano, como con variantes la mayor parte de Mesoamérica experimentaron una conmoción que trastocó profundamente un proceso histórico que databa de siglos. En las décadas posteriores a la conquista murió 90% de la población

⁹⁸ Enrique Florescano, **Memoria mexicana**. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821, Ed. Joaquín Mortiz, 1987, p.160.

⁹⁹ Véase: Serge Gruzinski, **La colonización de lo imaginario**. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español. Siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1995.

originaria. A ello debe agregarse la imposición de una nueva religión, la explotación económica y la llamada reducción o congregación de pueblos, por medio de la cual los sobrevivientes de distintas procedencias fueron obligados a fundar nuevos asentamientos.

Las antiguas culturas, reducidas a comunidades rurales, se vieron forzados a reinterpretar su historia, como elemento esencial de sobrevivencia. En los "Títulos de propiedad" de Milpa Alta¹⁰⁰, fechados a fines del siglo XVI, como muchos otros documentos similares, la nueva visión histórica parte de la asunción del catolicismo, la subordinación formal al poder español y la fundación de los nuevos pueblos. Es posible señalar que se trató de una historia construida con propósitos muy específicos, en este caso garantizar la posesión de la tierra. Pero, cómo han demostrado, entre otros, los trabajos de Florescano y de Gruzinski ya citados, se puede apreciar también en esos documentos la presencia de una compleja memoria histórica india.

A principios del siglo XX, los milpaltenses vuelven a reinterpretar su historia, reivindicando ahora su pasado prehispánico. De nueva cuenta, el contexto es fundamental para entender por qué es necesario acudir a clarificar los orígenes de los pueblos: se requiere fortalecer la identidad de la confederación frente a un renacimiento del conflicto agrario. Y también es importante para legitimar la lucha por la tierra en los frentes externos.

Como se puede apreciar, los milpaltenses han elaborado, en el lapso de varios siglos varios *discursos* históricos que sin embargo responden o son parte de una misma *memoria* histórica dentro de un complejo proceso de rupturas y continuidades. La memoria no es un punto de partida que se mantiene fijo o inalterado a lo largo del tiempo; es más bien un proceso de renovación constante, cuyo contenido se adecua a las cambiantes condiciones existentes.

¹⁰¹ La memoria histórica podría ubicarse en el concepto de la "larga duración" de Braudel. Véase La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

¹⁰² Alfredo López Austin, Los mitos del Tlacuache. Caminos de la etnohistoria mesoamericana, México, UNAM, 1992.

¹⁰⁰ AGN, Ramo Tierras, Vol. 3032, exp. 3, fols. 190r-218v

Distingo operativamente el discurso histórico de la memoria histórica en tanto el primero es una construcción determinada por necesidades y condiciones contextuales y tanto su elaboración como difusión están conscientemente dirigidos a conservar o fortalecer la identidad grupal. La memoria histórica es la fuente del o de los discursos históricos, pero sus expresiones son múltiples y diversas y carecería de la centralidad y la coherencia que requieren éstos. Además, la memoria histórica, pese a sufrir cambios, puede mantenerse a lo largo de los siglos, mientras que la vida de un discurso histórico puede ser relativamente breve¹⁰¹.

¿Historia o mito?

La relación entre el discurso histórico y la memoria histórica me acerca al planteamiento de López Austin en torno al mito. Según este autor, dentro de la expresión mítica puede diferenciarse el mito-narración, que constituye un acto estructurado, completo, coherente; es “el rostro del mito”, mientras que el mito-creencia es multifacético, disperso, omnipresente, difuso, del que el primero es sólo una expresión.¹⁰² El “mito-creencia tiene diversas maneras de expresión, verbales unas, gestuales, iconográficas otras; pero el mito-narración es la expresión mítica por excelencia, y es una expresión unitaria: el mito-creencia está compuesto por piezas dispares, heterogéneas, muchas veces contrarias en su pluralidad y diversidad; el mito-narración posee en su unidad de realización una gran coherencia interna”.¹⁰³

¿Es el discurso histórico de Milpa Alta comentado una forma de mito-narración? No es una pregunta de respuesta simple, puesto que las características de tal discurso

¹⁰¹La memoria histórica podría ubicarse en el concepto de la “larga duración” de Braudel. Véase **La historia y las ciencias sociales**, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

¹⁰²Alfredo López Austin, **Los mitos del Tlacuache**. Caminos de la mitología mesoamericana, México, Alianza Editorial, 1992.

¹⁰³Ibid., p. 273

difieren en algunos aspectos del sentido del mito, que es definido por López Austin como “el texto que relata la irrupción del *otro* tiempo en el tiempo del hombre, provocando el origen -principio y fundamento- de algo”.¹⁰⁴ Y si bien el discurso histórico se refiere a la fundación de los pueblos de Milpa Alta, su horizonte no es tal que pueda atribuírsele el sentido del *otro* tiempo, el tiempo de la creación, sino al horizonte histórico muy concreto de las migraciones chichimecas.

En la clasificación de los asuntos de las narraciones míticas que el autor comentado realiza tampoco comprende un tipo de relato como la historia fundacional, aunque si la función cohesionadora y legitimadora que le atribuye a los mitos.¹⁰⁵ Además, todo parece indicar que la difusión del discurso histórico de Milpa Alta ha descansado más en la palabra escrita que en la oralidad, que es una característica esta última que distingue a los mitos.

Pero, siguiendo al mismo López Austin, debe tenerse presente que “el mito es una de las formas de la memoria social”¹⁰⁶ y que “se usa con frecuencia como patrón de la historia. Si algún fiel cree descubrir en el mito el antiguo mensaje profético de su realidad presente, aplicará el mito para interpretarla. En el ajuste, el mito puede teñirse de elementos históricos (tal vez el nombre de un personaje o de un lugar), adquiriendo una temporalidad que antes no tuvo”.¹⁰⁷ “Las narraciones históricas, pues, se mitifican. Recíprocamente, por razones diversas, los mitos adquieren historicidad...”¹⁰⁸.

En un sentido parecido, el trabajo de Bricker defiende al mito como fuente para la historia y siguiendo esa línea, descubre que “muchos elementos de la mitología y del ritual mayas aparentemente aborígenes, tienen en realidad un origen posterior a la

104Ib., p. 53

105Ib., p. 344 y 388

106Ib., p. 300

107Ib., p. 434

108Ib., p. 443

Conquista, y es posible determinar con toda precisión cuándo y, lo que es más importante, *porqué* se volvieron parte de la mitología y del ritual".¹⁰⁹

Las fronteras entre historia y mito son, en ocasiones, difíciles de precisar. Me inclino a pensar que el discurso histórico de Milpa Alta no como un mito, aunque es muy probable que abrevie de la vasta y rica mito-creencia de la región. La historia tendría un sentido político más preciso y una mayor centralidad que los mitos, por lo que considero importante distinguirlos claramente.

Los intentos por introducir formas distintas para enfrentar la historia de los indios está también presente en el análisis de Carmagnani sobre Oaxaca¹¹⁰. En su opinión una de las limitantes en los estudios sobre etnicidad ha sido "el no haberse preocupado suficientemente por captar como los grupos étnicos perciben la continuidad entre su pasado prehispánico y su presente, y entre su presente y su pasado colonial y neocolonial",¹¹¹ que no es otra cosa que esclarecer cómo estos grupos han logrado, en medio de la dominación que han sufrido, mantener su voluntad de seguir siendo ellos mismos.

Para ello no es suficiente el análisis histórico "que recorre pedestremente la senda impuesta por la documentación sin lograr captar la dimensión evolutiva de la etnicidad"¹¹², sino traducir historiográficamente las sugerencias de la antropología. Uno de los problemas centrales es que las fuentes históricas son el resultado del contacto con la sociedad colonial y tienen un fin utilitario. De ahí que muchas veces lo fundamental no sea el fin específico a que están dirigidos, sino la información indirecta relativa al mundo indio. Se requiere entonces, como señala Carmagnani, un "análisis intersticial" de la documentación.

¹⁰⁹Victoria Reifler Bricker, *El Cristo indígena, el rey nativo*. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas, México, FCE, 1993, p. 9.

¹¹⁰Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, México, FCE, 1988.

¹¹¹Ob.cit., p. 10

¹¹²Ibid, p. 11

La invasión española desarticuló algunos elementos constitutivos de la etnicidad, como la organización política, pero otras, en particular la organización familiar y la territorial, se mantuvieron, permitiendo dar paso a un proceso de reconstitución de la etnicidad producto de "la voluntad colectiva orientada a no perder un conjunto de valores y actitudes que ellos consideran importantes y significativos para su autodefinición".¹¹³

La base de ese proceso está en el territorio, entendido como el espacio de encuentro entre la divinidad y los hombres. Este eje permitirá vertebrar a los esfuerzos desplegados desde la organización familiar, grupal y territorial. Las acciones cotidianas se ordenan siguiendo el mismo principio: "reconocen que el todo es superior a las partes y, por lo tanto, las acciones cotidianas no sólo satisfacen necesidades materiales presentes y futuras sino también deben contribuir a defender el territorio y honrar a las divinidades. Sólo a través de esta subordinación a las divinidades y al territorio se asegura la unidad del grupo étnico y las organizaciones familiares e intermedias obtendrán, en reciprocidad, protección, seguridad y participación en una empresa común".¹¹⁴

Cabría agregar que la historia de los grupos étnicos, o mejor dicho, la forma en que éstos han elaborado y transmitido su propia historia, forma parte también de el proceso de reconstitución de la identidad étnica. La memoria histórica, la palabra de los antiguos, no es para los grupos indios un ejercicio de nostalgia arqueológica, sino un recurso cultural, un instrumento de sobrevivencia.

¹¹³Ibid, p. 14

¹¹⁴Ibid, p. 16